

Número 39

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA SAMAEI Y LITELANTES



El Áureo Floreecer

Ciencia - Antropología - Religión - Medicina - Arte - Esoterismo - Filosofía - Astrología

Kale Apodemia - *La Bella Travesía*

Recuérdame y Yo te recordaré - *Mística Sufi*

Coloquio de Mesina - *La Gnosis Eterna y Universal*

La Tradición Gnóstica

La Incertidumbre en el Camino

*El Robot Psicológico y la
capacidad de hacer* (Conferencia M. Samael)



Número 39

EL ROBOT PSICOLÓGICO Y LA CAPACIDAD DE HACER
V. M. Samael Aun Weor



KALE APODEMIA -
La Práctica Contemplativa en Evagrio Pónico



RECUÉRDAME Y YO TE RECORDARÉ
Mística Sufi



COLOQUIO DE MESINA - *Universalidad y Eternidad de la Gnosis*



LA TRADICIÓN GNÓSTICA
Fragmentos Stromata - Clemente de Alejandría



REFLEXIONES SOBRE LA INCERTIDUMBRE EN EL CAMINO
Contraste entre la fortaleza del espíritu y la debilidad de la carne



PRESIDENCIA DE HONOR:

V. M. Samael Aun Weor, V. M. Litelantes y D. Osiris Gómez Garro
Fundadores y Directores de las Instituciones Gnósticas

DIRECTORA DE LA SEDE MUDIAL:

Dña. Inmaculada Ugartemendía de Gómez



La revista del
INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA
SAMAEL Y LITELANTES

<http://gnosls.es>

<http://lgasedemundial.com>

EDITA:

Ediciones Gnósticas España
C/. Industria, nº 36 -local 3-
08025 - BARCELONA

<http://edicionesgnosticas.com>
info@edicionesgnosticas.com

COLABORADORES:

Artículos presentados por
estudiantes de la Gnosis,
así como textos escogidos de
Libros Sagrados y de autores
afines a las enseñanzas gnósticas.

El Robot Psicológico y la Capacidad de Hacer

Conferencia - V. M. Samael Aun Weor

En todo caso, imaginen ustedes el movimiento, dijéramos, de un reloj, todo ese mecanismo que tiene; así es el “robot”: *repite siempre el mismo movimiento...* ¿Qué está haciendo un “robot humano”, actualmente? Lo mismo que hizo en la pasada. ¿Qué hizo en la pasada existencia? Lo que está haciendo ahora. ¿Y qué hizo en la antepasada? Lo mismo que hizo en la pasada. Y siempre hace lo mismo. Es un robot programado.

Les decía a ustedes que el Ser es el único que puede *hacer*, porque un robot, es un robot, y por lo tanto no tiene capacidad para hacer, pues, ¿qué puede “hacer” si es un robot? Pues nada. Entonces, ¿quién es el que puede hacer? El Ser; solo el Ser puede hacer algo.

Vamos, concretemos un caso, un caso concreto, hechos concretos que han acaecido ahora y que ustedes son testigos. Guadalajara, Jalisco, en el evento que tuvimos [*El Congreso de 1976*].

¿Yo creo que ustedes son lo suficientemente inteligentes como para saber que allí hubo intento de sabotaje?

[Contesta su Secretario particular]:
-Verídico, Maestro.

¿Yo creo que ustedes son suficientemente observadores como para saber que ahí se planeaba un golpe?

- Así es, así era... Estaba planeado cambiar totalmente la estructura de la Gnosis.





Ustedes lo saben...

Creo que son lo suficientemente listos como para entender que había ciertos elementos que llevaban ya ese plan en la mente; ¿no es así?

- Así es maestro. Había gente lista para tomar el mando, hasta poner a un lado al maestro Samael y seguir ellos con la bandera de la Gnosis por encima de todo el mundo y de la Logia Blanca...

Había pues un programa y,
¿por qué no lo hicieron?,

¿por qué no se desarrolló? Porque, sencillamente, quienes tenían esos programas, obviamente no eran y no son más que simples robots pro-gramados.

Pero hubo algo muy diferente que hizo fracasar los intentos de sabotaje. Eso que hizo fracasar el intento de sabotaje *fue el Ser*; el Ser que está aquí adentro de mi insignificante persona. Como él puede hacer, ¡hizo! e hizo surgir lo que quería que surgiera, y aniquiló lo que quiso aniquilar. De manera que él hizo, porque él no es un ente mecánico: puede crear e hizo surgir los personajes que se necesitaban en un momento determinado, estableció las debidas relaciones entre gentes y gentes; realizó su obra correctamente. Pero si el Ser no hubiera intervenido, si únicamente hubiera quedado eso en manos de máquinas programadas,

de meros robots, pues es obvio que el evento hubiera sido un fracaso.

Pero observen como el Ser puede “hacer”. Cómo hace surgir lo que debe surgir y cómo desintegra lo que debe desintegrar; cómo crea lo que tiene que crear. De manera que, “*solo el Ser puede hacer*”...

-Maestro, ¿entonces entiendo al caso, que en el trabajo de la cópula química es necesario la entrega total al Ser, para que él trabaje?

Les voy a decir una gran verdad: *¡Sin la cópula química es obvio que no se puede llegar a nada en la vida!*

Primero que todo hay que dejar de robots. Pero, ¿cómo se deja de ser robot? Pues dejando de ser un ente mecánico. ¿Y cómo se deja de ser un ente mecánico? Pues independizándonos de las “fuerzas de la Luna”.

La Luna es completamente mecanicista. La Luna es el péndulo de toda



la naturaleza. Es necesario ese péndulo para que la sabia de los vegetales se coloque donde debe colocarse; para que la concepción de las criaturas vivientes se realice; para que existan las altas y bajas mareas, etc., etc. Pero, es mecánica completamente. Todos los movimientos de la Naturaleza son mecánicos. La Naturaleza es una gran maquinaria, como un gran reloj, con una gran pesa que es la Luna; que se mueve: “*rin, ron, rin, ron...*”, y a medida que se va moviendo, va funcionando todo. De manera que el robot intelectual, pues es completamente mecánico, está gobernado por las leyes de la Luna.

Si quieres observar las leyes de la Luna, encontrarás en las leyes de la Luna, la “ley de recurrencia”. ¿Por qué? Porque todo se repite: las altas y bajas mareas, los flujos y reflujos; el movimiento de la savia en los vegetales: en creciente, suben; en menguante, bajan; la ovulación en

el sexo femenino, etc. Procesos de concepción, conservación, reproducción, todo eso es eminentemente lunar, y se repite incesantemente. De manera que el robot intelectual repite siempre lo mismo. La ley de recurrencia es lunar, se deduce claramente por el hecho mismo de que todos sus procesos son mecánicos y se repiten.

De manera, que mirando bien las cosas, mirándolas bien, mientras uno no se independice de la Luna, continuará siendo un robot mecánico, y para poderse uno independizar del satélite Luna, se necesita, indispensablemente, “*crearse una Luna psicológica*” dentro de sí mismo; pero hay que crearla para ya no depender de una Luna externa, sino de una “Luna interna”. Se liberta de la Luna externa y queda dependiendo de la Luna interna, hasta cierto punto, claro.

Esa Luna interna no es más que un *centro de gravedad consciente*. Hay que crear ese centro de gravedad consciente que le permite a uno libertarse de las leyes de la Luna y dejar de ser mecánico. Entonces esa Luna interna, es un *centro de gravedad consciente* que hay que crear.



Pero... ¿cómo puede uno crear el *centro de gravedad consciente*? No sería posible si no eliminara uno, de su propia naturaleza psicológica, los elementos pesados de la Luna externa. ¿Cuáles son esos elementos pesados de la Luna externa? Pues son los elementos infrahumanos, elementos que corresponden al mundo de las 96 leyes, elementos muy pesados.

Por ejemplo, los elementos del odio son pesadísimos, del egoísmo, del engreimiento, la soberbia, los elementos del orgullo, de la auto-importancia, de la auto-suficiencia, de los celos, de la codicia desmesurada, exorbitante, la tremenda ira... Son elementos pesadísimos, y esos elementos que son de 96 leyes, se desintegran mediante el trabajo en la Forja de los Cíclopes, entonces viene a crearse dentro de nosotros una Luna psicológica, o sea, un *centro de gravedad consciente*. Desde ese instante preciso, ya no somos más robots programados; ya no...

No digo que no tengamos que cumplir con las funciones naturales, cuales son, por ejemplo, servir a esas fuerzas planetarias que descienden de lo alto, de lo profundo, y que han de transformarse en nuestro interior para luego ser retransmitidas a las capas anteriores de la Tierra; todo eso se sigue cumpliendo. Pero, además, hay algo más: se sirve pues a los Designios Superiores del Cosmos, a los Designios Superiores del Universo, se ingresa en el camino de la Humanidad Solar.

Así que, en realidad de verdad, hay que bajar a la Novena Esfera para poder establecer un *centro de gravedad consciente*, una Luna psicológica dentro de

nosotros que nos permita independizarnos del satélite Luna, y así dejaremos de ser robots.

Pero eso no es todo, si uno quiere ampliar su campo de acción, tener derecho a vivir en los planetas de este sistema solar, o tener derecho a reencarnarse, di-jéramos, en los distintos mundos de este sistema solar, ¿qué debe hacer? Tendrá que crear los cuerpos existenciales superiores del Ser. Pero para eso tiene que volver a bajar a la Novena Esfera, a la Forja de los Cíclopes, para poder fabricarse los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Esta es una operación de alquimia, de alquimia pura; porque, naturalmente, hay que pensar en la preparación del mercurio de los sabios, hay que pensar en la sal, pensar en el azufre; son elementos químicos fundamentales para crearse uno, mediante la química superior, los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Por ejemplo, sabemos la necesidad de la sal. La sal es un elemento que participa del fuego y del aire.../... en la costa si uno se baña y se asolea, la gente cree que es el sol lo que lo quema a uno en el mar, pero ¿qué lo quema? Sencillamente, el elemento sal; la sal del mar lo quema, llega a quemarle la espalda y todo el cuerpo; yo mismo me he quemado, sin los baños en el mar. Y eso lo demuestra si uno tiene su automóvil a cierta distancia del mar: poco a poco la sal marina va destruyendo toda la carrocería, la va rompiendo; ¿por qué?, porque vuela la sal, es volátil. De manera que la sal está íntimamente relacionada con el elemento



fuego y con el elemento aire.

Con el elemento fuego, es obvio que la pone en línea con el azufre. Con el elemento aire, es obvio que la pone en línea con el mercurio, con el agua, ¿no? Así pues, veamos lo que es la sal. Si se alía con el azufre y se alía con el mercurio es formidable. La sal, en el fondo, tiene que aliarse con el azufre y con el mercurio; y el azufre y el mercurio, es decir, los elementos del fuego y del agua, siempre viven en pugna, pero mediante la sal se desposan, eso hace la sal, hasta que llega a reunir a todos los elementos (los cuatro elementos), en una sola forma, una sola figura: la Piedra Filosofal. En la piedra filosofal están el fuego, el aire, el agua y la tierra, que se resuelven, mediante la sal, en el azufre y el mercurio.

Bueno, pero... ¿a qué viene esta exposición que yo les hago a ustedes sobre el mercurio y el azufre? Muy claro: en última síntesis la sal muere también, para que el azufre y el mercurio queden completamente ligados con espontaneidad natural...

¿Pero qué tiene que ver eso? Sucede que ese azufre y ese mercurio forman parte de los cuerpos existenciales superiores del Ser. Es claro que mediante la transmutación del esperma sagrado se obtiene el mercurio y la sal, se sublima la sal; llega el momento en que el mercurio y el azufre se asocian, se unen gracias a la sal, y llega un momento en que la sal muere para que el azufre y el mercurio queden libres.

Todo ese excedente de azufre y mercurio que sube por la espina dorsal, coagula. Se convierte primero en el cuerpo

astral; en una segunda octava se convierte en el mental; y en una tercera en el causal. Cuando uno posee esos vehículos, pues está preparado para encarnar un día, dijéramos, al Logoi interior, al Magnes interior, así es como viene a construirse la Piedra Filosofal.

Bueno, como les digo, hay que bajar a la Forja de los Cíclopes. En principio solamente se crean los cuerpos astral, mental y causal, que lo convierten a uno, de hecho, en un “hombre planetario”, en un hombre que tiene derecho a vivir cualquier planeta del sistema solar; eso es lo primero. Conseguido eso, se puede dar otro paso más adelante: convertirse en un “hombre solar”.

Primero se fabricó la “Luna psicológica”. Segundo se convirtió en un “hombre planetario” (creó dentro de sí mismo un “sistema solar psicológico”). Tercero, si quiere convertirse en un “hombre solar”, tiene que crear dentro de sí mismo al “Sol psicológico”.

¿Cómo se crea el Sol psicológico? Pues, comprendiendo que los cuerpos formados por sal, azufre y mercurio, *deben fijar en sí mismos el oro*; y el oro se multiplica en uno, sencillamente, eliminando el *mercurio seco* y el *azufre arsenicado*. El mercurio seco son los agregados psíquicos. El azufre arsenicado es el fuego infernal del abominable órgano kundartiguador. Si uno elimina esos dos elementos, se fijan en los cuerpos los átomos del oro, y los cuerpos se vuelven de oro.

Los cuerpos de oro son cuerpos que pueden perfectamente recibir al Cristo Íntimo, al Logos. Cuando eso sucede, ha nacido el “hombre solar”. ¿Por qué? Por-

que ha creado dentro de sí mismo al “Sol psicológico”.

Pero para poderlo crear, ha habido también necesidad de bajar a la Novena Esfera, porque es en la Forja de los Cíclopes donde se a multiplicar el VITRIOLO, es decir: la sal, el azufre y el mercurio. Trabajando uno ahí, va a multiplicar el VITRIOLO, y mediante el VITRIOLO va a crear el oro.

El espíritu del oro está en el esperma sagrado, y los grandes maestros de la alquimia tienen el esperma hecho oro... Oro; pero, oro verdadero, oro... Con eso les digo todo: “ORO”.

Así que, en nombre de la verdad, si no se trabaja en la Novena Esfera, no es posible multiplicar en el Vaso Hermético la sal, el azufre y el mercurio, es decir: el VITRIOLO de los sabios. Y si no se multiplica el oro en el Vaso Hermético, entonces tampoco se puede lograr la Cristificación. Solo el hombre completamente Cristificado es un hombre solar. Así, pues, hay que fabricar el Sol psicológico dentro de nosotros.

¿Quién fija el oro en los cuerpos? Pues el “Antimonio”. ¿Y qué es el Antimonio? Pues es una de las partes del Ser; alguien en cuestión, en la ciencia transmutatoria, que puede fijar el oro en los cuerpos... Así, fabricar el Sol psicológico es necesario, pero para poderlo fabricar hay que bajar a la Novena Esfera.

Ahora, quien ya ha logrado llegar a semejantes alturas del hombre solar, quien se ha absorbido para sí mismo la inteligencia solar, el Hombre-Sol, tiene derecho a progresar algo más si quiere convertirse en un “hombre galáctico”,



por ejemplo, con derecho a tomar cuerpo físico en Sirio (.../... esta oleada espiritual revolucionaria que surge de la Tierra hacia Sirio). Pues es obvio que para poder tomar vehículo en Sirio, tiene que ser algo más que un simple hombre solar; se necesita ser un hombre galáctico.

Pero, ¿cómo se hacer para ser un hombre galáctico? Pues, obviamente tiene que volver a bajar a la Novena Esfera, para fabricar allí los vehículos que le permitan vivir en cualquier rincón de la galaxia, incluyendo al planeta Sirio.

¿Y qué vehículos son esos? Son los cuatro Kayas. ¿Cuáles son los cuatro Kayas? Pues el Cuerpo del Nirmanakaya, el Cuerpo del Sambogakaya (que tiene tres grados de perfección más que el simple



Nirmanakaya), el de Adikaya, y por último el del Dharmakaya.

Esos cuatro cuerpos son millones de veces más esplendorosos que los cuerpos astral, mental y causal, los cuatro Kayas. Poseyendo los cuatro Kayas hay perfecto derecho de reencarnarse en Sirio; puede uno reencarnarse en el Sol Central Sirio. Alrededor de Sirio giran muchos millones de constelaciones...

Y quien se reencarne en Sirio, quien ingresa a la Iglesia Trascendida, por ejemplo, tiene perfecto derecho a avanzar algo más, si así lo quiere: podría intentar lograr la Conciencia Infinita, el derecho a vivir como soberano en este Infinito que yo llamaría: "el Infinito de Einstein".

Para vivir en todo este Infinito (y en todos sus paraísos), y ser un verdadero rey, no un simple "reyezuelo", sino un rey de verdad de todo este Infinito conocido (no, no diría, conocido; enunciado por Einstein), se necesitaría forzosamente bajar otra vez a la Novena Esfera para trabajar allí y crear condiciones, cuerpos, poderes, que le permitan vivir en todo este Infinito. Claro, trabajar... *[Aquí interrumpe un discípulo]:*

-¿Le puede hacer una pregunta?

-Claro que sí.

-Para lograr todo ese trabajo en una sola vida, pues no hay duda que un solo cuerpo físico sin arreglo o sin prolongación, pues no alcanzaría, entonces... ¿se necesitaría para ese trabajo del Elixir de Larga Vida?

-Sí.

-Es decir, ese sería un trabajo de 50, 80 años...

-Y eso no es nada en comparación de lo que eso implica, pero claro, para eso ya el Elixir realmente...

-Entonces...

-Y ser resurrecto... Ser resurrecto.

-Según eso, la esposa tendría que ser lo mismo o tendría que, indiscutiblemente, ya, ponerse a órdenes del Padre, o cosa parecida... pues el vehículo ya femenino o..., ¿en qué forma se podría hacer ese trabajo?

-Comprendo. No sabría, por ejemplo, si es la esposa la que siguiera semejante camino, no sabría si el marido le alcanzaría para todos esos procesos esotéricos; y si es hombre el de la cuestión, tampoco puede estar seguro de que su pobre mujercita le va a durar para hacer semejante clase de trabajo tan largo, puede ser que la pobre mujercita se muera de ochenta o noventa años... Por eso digo, se necesita ser resurrecto, resurrecto... Solo un maestro resurrecto podría hacer eso...

Ahora, si se quiere entrar en el otro infinito que sigue, es voluntad del Padre, porque después de haber llegado uno a dar la nota SI más elevada, como Hombre Infinito, puede sumergirse entre el seno del *Eterno Padre Cósmico* de una vez, para siempre. Pero puede darse el caso también de que el Padre, el *Anciano de los días*, resuelva otra cosa, resuelva que entremos en el camino de los Cosmocratores, pues, que tengamos que pasar a vivir en el siguiente Infinito.

Pero para tener derecho a entrar en el siguiente Infinito, en cualquier juego de mundos del siguiente Infinito (alguna galaxia, en un posible sistema solar o en un mundo definido), tiene que adqui-



rir las características que se necesitan: cuerpos, sustancias y poderes que se necesitan para entrar en ese otro mundo, y no las podría adquirir sino bajando otra vez a la Forma de los Cíclopes.

Ahora, si hace el trabajo, pues se ingresa al próximo Infinito y a un mundo específico definido. Total, que la Forja de los Cíclopes es una fragua donde se puede crear todo lo que uno quiera crear: las condiciones de vida para entrar en cualquier firmamento, en tal o cual galaxia, en tal o cual juego de mundos.

La capacidad de crear está precisamente en la Fragua encendida Vulcano, y por eso es que dice Hermes Trismegisto: *“Sube de la tierra al cielo, y de rechazo vuelve a bajar; vuelve a subir* (así incesantemente), y así penetrarás en toda cosa sutil y en toda cosa densa. Tendrás todos los poderes: los de arriba y los de abajo”.

Ahí está la Clave de todo Poder. Eso es enseñado por Hermes Trismegisto, el tres veces grande dios Ibis de Thot, en la “Tabla de Esmeralda”.

Y uno no tiene que buscar más: si en alguna eternidad quiere entrar uno en algún infinito muy extraño que haya, en un mundo que ni remotamente sospecha, pues tendrá que crear los vehículos y fuerzas para entrar ahí, y solamente los podrá crear en la Forja de los Cíclopes...

- *[Comentario inaudible de un discípulo]*

-No, en la Fragua encendida de Vulcano es donde se va a crear lo que se necesita: cuerpos, o poderes, condiciones de vida, para que le permitan vivir en tal o cual planeta, en tal o cual firmamento.

Por eso es que en todo templo sagrado de misterios está el Cáliz sobre el altar.

Ese cáliz algunas veces está tapado con una crucecita encima cuando el Maestro no está trabajando en la Forja de los Cíclopes; cuando está trabajando, permanece descubierto el cáliz sobre el altar, sobre el altar de oro, de oro.

Cada Maestro tiene su Templo Interior, que se proyecta en los mundos internos de acuerdo con, dijéramos, los logros del Ser. Hay maestros que tienen su templo en oro puro, sus incensarios, el altar, y todo está hecho en oro: candelabros, escalinatas, todo en oro; balaustradas... Son los Maestros que han fabricado oro en bastante cantidad. Pero hay Maestros que todavía no han fabricado oro, entonces los incensarios y los crucifijos, cálices y el altar, y todo lo demás no es todavía de oro. Podrá ser de plata o de cualquier otro metal, menos de oro...

Para fabricar oro hay que trabajar en el Laboratorium Oratorium del Tercer Logos con el VITRIOLO: *“Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem”* (Visita el interior de tierra, que rectificando encontrará la piedra oculta; la piedra filosofal).

Así pues, esto que yo les estoy diciendo ustedes, me consta; como quiera que todo esto lo he podido vivenciar, por eso es que puedo darles la correspondiente explicación.



Kale Apodemia

"La Bella Travesía"

La práctica contemplativa en Evagrio Póntico



"No podrás contemplar con pureza si te atas a las cosas materiales y estás agitado por continuas preocupaciones; porque la contemplación es supresión de los pensamientos" (Evagrio, Sobre la Oración, 71)

Evagrio nació en torno al año 345 en la ciudad de Ibora, en el Ponto. Su vocación religiosa le llevó tempranamente a frecuentar la compañía de los monjes y a trabar una estrecha amistad con Gregorio Nacianceno a quien acompañó al I Concilio de Constantinopla. Poco tiempo después le sabemos en Jerusalén. Sin embargo, decepcionado por el relajado ambiente de las ciudades, sobre el año 383 abrazará la vida monástica y se trasladará a Egipto, en las montañas de Nitria, pasando después al

desierto de las Kellia, donde permaneció hasta su muerte el año 399. Su formación intelectual le facilitó el acceso a diverso género de manuscritos. De hecho, durante buena parte de su vida Evagrio se sustentó con su propio trabajo amanuense vendiendo copias de manuscritos con caracteres oxirrincos.

También escribió notables obras que lo sitúan como uno de los más importantes padres del desierto. De entre ellas tal vez la más importante sea *Sobre la oración (Or)*. Igualmente destacan los cien capítulos del sentencioso *Tratado Práctico (TP)*. En esta obra introductoria a la vida monacal, se explica la naturaleza y medio de vencer los ocho malos pensamientos para adquirir la *impasibilidad*. En otra obra, el *Gnóstico (G)*, se dirige a los ya iniciados e impassibles que acceden a la contemplación. En los llamados *Capítulos* o *Centurias Gnósticas (KG)*, desarrolla algunos aspectos de sus enseñanzas con un intencionado cripticismo. Por su parte, *A los Monjes (M)* y *Exhortación a una Virgen (V)*, son dos colecciones breves de sentencias inspiradas en el libro bíblico de los *Proverbios*.

También se conservan otros trabajos suyos como *Las bases de la vida monástica*, diversos *Comentarios* exegéticos y más de 60 *Cartas*. Por sus ideas sobre la naturaleza de Jesucristo y las influencias gnósticas, neoplatónicas y budistas de su doctrina, fue acusado de mesalianismo y condenado por hereje en el concilio II de Constantinopla del año 553. Para evitar la destrucción de los escritos de Evagrio, sus discípulos salvaguardaron algunos de ellos poniéndolos a nombre de otras

personas (por ejemplo, bajo el nombre de Nilo de Ancira); así, el *Tratado al monje Eulogio*, *Tratado de los diversos malos pensamientos* y *De los ocho espíritus de malicia*.

A pesar de la tacha de herejía, la obra de Evagrio tuvo notable influencia en los teólogos de la época. Es el caso de Máximo el Confesor, que, incluso habiendo asistido al concilio de Letrán (649) que confirmó la condena de Evagrio, le debe la mayor parte de sus ideas espirituales. También le imitó Juan Clímaco a pesar de criticarle abiertamente. Pero los ejemplos más destacados fueron los de su discípulo Casiano y San Macario de Egipto. Este último conectará con la tradición del cristianismo bizantino oriental mientras que Casiano divulgará en Occidente las síntesis de Evagrio.

Casiano introdujo en Europa el pensamiento de Evagrio y en especial su doctrina contemplativa sin nombrarle una sola vez en sus escritos para evitar las sospechas de herejía. Para ello se limitó a camuflar los conceptos más característicos y reconocibles del discurso del póntico atribuyendo su autoría a los monjes de Egipto en general. De esta manera, la doctrina de Evagrio fue adecuadamente adaptada para ser utilizada dentro de un contexto ortodoxo, especialmente su enseñanza sobre la “vía mística” y la práctica de la «oración pura». La principal aportación de Evagrio fue una cierta difusión de las técnicas y actitud adecuada para entrar en meditación y, a partir de ahí, acceder a la contemplación sirviéndose para ello fundamentalmente del lenguaje

neoplatónico, especialmente del contenido en las *Enéadas* de Plotino.

Ciertamente, el éxtasis místico aparece como una visión que trasciende la dualidad sujeto-objeto (*Enéadas* 6, 7, 36) en la que todo se convierte en *pura luz* (*Enéadas* 6, 7, 9). Y aunque tal visión sea momentánea, no por ello deja de ser una fugaz anticipación de un estado propio del *Más Allá* (*Enéadas* 6, 9, 10). Ante la cuestión de cómo alcanzar semejante experiencia, Evagrio asume la vía que Plotino propone consistente en que el meditador se desprenda de todo (*Enéadas* 5, 3, 17) de modo que el intelecto (la consciencia) cubra con un espeso velo todo objeto de este mundo y se recoja sobre sí mismo (*Enéadas* 5, 5, 7).

I.- LA ENTRADA EN LA BELLA TRAVESÍA.

Evagrio denomina «bella travesía» (*kale apodemia*) al camino que conduce a la contemplación a través de la *apatheia* perfecta (TP 61). También la califica como una inmigración gnóstica (*gnostike endemia*) (*Eul.* 24) hacia un lugar o estado que, en otra obra, también define, recurriendo a un concepto platónico, como «región de los seres incorpóreos» (*KG I*, 85).

¿Cómo se accede a ese sutil estado?

Mediante la purificación a través de la meditación (oración pura). La meditación es el medio más adecuado para facilitar el encuentro



con la parte más oscura de nuestro ser y propiciar la autoobservación, el reconocimiento de nuestros defectos y el deseo de desprendernos de ellos. En este examen de conciencia que tiene por finalidad ablandar el ego, no hay que confundir el arrepentimiento (que nace de la sincera humildad) con el sentimiento de culpabilidad que procede del orgullo.

Para Evagrio, la contemplación sin objeto o, como él la llama, la «oración pura», es la vía más eficaz del místico o del buscador espiritual porque con ella puede alcanzarse la visión contemplativa; *«dulce es la miel, pero la visión de Dios es lo más dulce de todo»* (KG 3,64). Pero bien entendido que la cima de la perfección no es el éxtasis místico. Este es un acontecimiento por el que verificamos la verdadera naturaleza del alma y comprendemos la futilidad de todo aquello que impide al intelecto ser él mismo (Or 117).

En el tratado *De oratione* y en *Skemmata* explica la naturaleza y pasos para llegar a ver la «Luz» o la faz de Dios. Ante todo, es preciso ser «gnóstico», es decir, haber adquirido la ciencia espiritual. En *Skemmata* 2 escribe: *“si alguien quiere ver el intelecto, despojese de todo concepto y se verá a sí mismo, semejante al zafiro o al color del cielo”*. Para describir esta visión del intelecto por el mismo intelecto, recurre a un pasaje del Éxodo (24, 9-11) en el que los Setenta sustituyeron el nombre «Dios» por la expresión «lugar de Dios». El intelecto es «el lugar de Dios» y, cuando en momentos fugaces, se ve a sí mismo, se ve luminoso; *“el*

intelecto se ve a sí mismo, pero también ve, en cierto modo, a Dios, porque se ve iluminado por la luz que es Dios”. Para Evagrio *«el monje, gracias a la oración, llega a ser igual a los ángeles, deseando vivamente ver el rostro del Padre que está en los cielos»* (Or 113). Pero para obtener la «visión» del rostro de Dios es necesario haber alcanzado la *apatheia* o *imperturbabilidad*, es decir, la *«salud del alma»* (TP 56).

Las características de la paz auténtica, propia de la verdadera *impasibilidad*, son la humildad y un deseo infinito de lo Divino (TP 57). La humildad le ayuda a comprender la inutilidad de todo esfuerzo propio porque el resultado siempre depende de la voluntad de Dios (Or 131-136). Respecto al deseo inmenso de Dios, solo cuando éste es sincero, deja el intelecto de interesarse por las cosas del mundo externo y se repliega sobre sí mismo volcándose en *«la oración sin distracción»* (TP 63; Or 118).

Algunas ideas de Evagrio le sitúan como antecedente de la *vía apofática* y de la docta ignorancia de autores cristianos como Gregorio de Nisa, el pseudo-Dionisio Areopagita, San Agustín, San Gregorio Magno, San Anselmo, San Bernardo de Claraval, Guillermo de Champeaux, Hugo y Ricardo de San Víctor, San Buenaventura, el autor de *La nube del no saber*, Eckhart, San Juan de la Cruz, Nicolás de Cusa, Miguel de Molinos, etc.

El núcleo esencial de la doctrina del póntico parte de la imposibilidad total y absoluta de comprender a Dios por el *conocimiento ordinario* (KG I, 71), pues



Dios es inefable. Como el objeto del *conocimiento* de Dios es infinito, también lo es la ignorancia del que pretende comprenderle. «Aquél cuyo *conocimiento* es limitado, su ignorancia también es limitada; y aquel cuya ignorancia es ilimitada, su *conocimiento* es ilimitado» (KG III, 63). Según Evagrio, al ser el hombre una imagen de Dios, el contemplativo adquiere por la gracia un *conocimiento* ilimitado que le hace participar de la ciencia infinita de Dios. Ese *conocimiento* o «*gnosis*» se adquiere mediante la *oración pura* o contemplativa.

La oración contemplativa aspira a establecer una relación íntima con Dios, es «una *elevación del intelecto hacia Dios*» sin intermediación ni interferencias del pensamiento (Or 35):

«Si a Moisés, al intentar acercarse al lugar de la zarza ardiente, le fue prohibido hacerlo hasta que se desató las sandalias de los pies ¿cómo tú, deseando ver a Aquél que trasciende toda sensación y pensamiento, quieres llegar a ser su constante compañero sin desprenderte de todo pensamiento apasionado?»

(Or 3-4).

II.- LOS OBSTÁCULOS A LA CONTEMPLACIÓN: LOS *LOGISMOI*

Para Evagrio, el obstáculo más importante para alcanzar la contemplación son los pensamientos o *logismoi*. No solo los malos pensamientos sino, en última instancia, todo tipo de pensamiento que distraiga la concentración del intelecto puro.

El término técnico *logismoi* lo toma Evagrio de la interpretación alegórica que hace Orígenes a *Deuteronomio* 7, 31, identificándolos también como demonios.

No obstante, la fuente judía que el mismo Orígenes cita es el *Testamento de los doce Patriarcas*. Orígenes en su comentario a *Mateo* 15, 19 afirma también que «*la fuente y el principio de todo pecado son los malos pensamientos*». La personificación o «cosificación» de los pensamientos como producto extraño, maldito o diabólico se encuentra en diversas culturas orientales del mediterráneo.

En Génesis 8, 21, la palabra *yesser* (pensamiento) tiene un sentido peyorativo; «*Yehová dijo en su corazón: «No maldeciré ya el suelo a causa del hombre, pues el pensamiento del hombre es malo desde su juventud»*».

El *yesser* aparece como una entidad autónoma y negativa: » (Si 15, 14). Pero el texto que más ha condicionado el sentido peyorativo del término *logismos* ha sido *Mateo* 15, 19 (también *Lucas* 2, 35; 5, 22; 6,8; 9, 46 s; 24, 38).

La originalidad de Evagrio en este asunto es que, al afirmar que los pensa-

mientos no provienen de la naturaleza humana ni tampoco de los objetos en sí mismos, ha situado su origen en los demonios. De esta manera, la lucha contra los pensamientos no es tanto un combate del hombre contra sí mismo, sino contra un *adversario* ajeno que continuamente le está *alterando*, es decir, haciéndole otro del que realmente es.

En la doctrina evagriana el proceso de cognición se inicia mediante la relación sujeto-objeto. La percepción de los objetos provoca las sensaciones que, a su vez, producen el deseo. Por su parte, el recuerdo del placer que nos proporcionó la posesión del objeto (*TP* 4) nos incita a retenerlo. Si este «fantasma» fue acogido apasionadamente, el recuerdo será apasionado (*TP* 34; 37).

Con fino bisturí, Evagrio va desnudando los turbios entresijos de los ocho malos pensamientos señalando una y otra vez que su finalidad consiste en asediar a los hombres para impedirles la oración pura.

Los ocho malos pensamientos coinciden en una cosa: *el odio a la oración* (*Or* 50-51). Conviene advertir que el análisis evagriano de los ocho *logismoi* se efectúa desde el punto de vista de la práctica meditativa, es decir, de los obstáculos que impiden la contemplación.

Así, por ejemplo, la **tristeza** (*lype*) (*TP* 10) o el demonio de la tristeza (*TP* 19) introduce en la mente los recuerdos idealizados de momentos pretéritos como si se estuviesen viviendo de modo que, al deseo de recuperar esos instantes, sigue la frustración que conlleva caer en la cuenta de que ellos ya han pasado.



La **acedia** (*akedia*, en griego clásico significa enojo, torpor, pereza, disgusto, desánimo) era identificado por los padres del desierto como el demonio del mediodía, porque combate principalmente a esas horas en que el ayuno es más duro, y el sol en el desierto cae implacablemente de plano.

El más peligroso *logismo* es el **orgullo**. Cuando el que sigue la vía espiritual llega a un determinado estado de realización espiritual (Evagrio lo califica de *impasibilidad imperfecta*), el demonio le sugiere que no ha sido un don de Dios, sino del propio esfuerzo (TP 14; 33). Por este engaño, el hombre cree que la paz se debe a sus méritos y al haber vencido a los demonios. En realidad, los *logismo*, no han hecho más que retirarse momentáneamente para dar lugar al orgullo espiritual y a la vanidad (TP 57; Or 133-34). De esta sutil manera, cuando el contemplativo observa que ningún demonio le hace la guerra puede caer en la vanagloria (TP 57; 31) perdiendo lo que había alcanzado. «El demonio del orgullo es aquél que conduce al alma a la caída más grave. Éste la persuade a no reconocer la ayuda que procede de Dios y a creer, por el contrario, que ella misma es la causa de sus buenas obras, jactándose ante sus hermanos y teniéndolos a todos por necios, puesto que no conocen las cosas que ella» (TP 14).

Insiste Evagrio en que los resultados de la *práctica* meditativa tienen un límite más allá del cual solo cabe esperar a que Dios conceda la «*gnosis*». Ningún esfuerzo humano, ninguna vida virtuosa, ningún mérito garantizan su

obtención. De hecho, pueden más bien ser un obstáculo si tales actos meritorios se hacen no por ser intrínsecamente buenos, sino para obtener un fin. Por tanto, dado que la contemplación pura Trístico es un estado que se alcance por las propias fuerzas, solo cabe perseverar en ella con paciencia y humilde espera a que Dios se digne conceder tan preciado «carisma» (Or 87, TP 32). En suma, la «*gnosis*» es un don de Dios.





III.- CÓMO COMBATIR LOS LOGISMOI

Los padres del desierto recurrieron a una serie de medios para luchar contra los pensamientos en general: lectura, vigilia, oración, austeridad, soledad, salmodia, paciencia, misericordia... (TP 15). Por otra parte, las reflexiones sobre los ocho malos logismoï llevaron a elaborar una escala de ocho (o siete) virtudes comprensivas de las etapas de la vida espiritual.

Ya Clemente de Alejandría menciona la fe, temor, esperanza, arrepentimiento, templanza, perseverancia... También las encontramos en la *Epístola* del Pseudo Bernabé.

En el prólogo del *Tratado práctico* se encuentra el texto más completo de

Evagrio que abarca las tres etapas de la vida espiritual: «*La fe (pistis), oh hijos, la confirma el temor (probos) de Dios, y a éste, a su vez, la templanza (enkrateia), y a la templanza la mantienen firme la perseverancia (pypomone) y la esperanza (elpis). Y de ambas nace la impasibilidad (apatheia), de la que es descendiente la caridad (ágape). La caridad es puesta del conocimiento natural (gnosis physike) al cual suceden la teología (teología) y la beatitud (makariotes) final.*»

El cultivo de estas virtudes lleva al hombre a la comprensión de la futilidad del mundo, la evanescencia de la vida y la inutilidad de los deseos. De esta manera,



en la medida en que el intelecto pierde interés por los objetos exteriores que le rodean, aumenta su capacidad para concentrarse en la vida interior.

Por eso se afirma que *«si quieres orar dignamente, niégate a ti mismo en todo momento»* (Or 18), porque tus pensamientos, no son realmente tuyos, tu imaginación, no es realmente tuya, los recuerdos no son tuyos sino que son sugerencias, incitaciones o añadidos procedentes del exterior. Solo liberándonos de todo tipo de deseos se alcanza el estado de *apatheia*. Y la primera cualidad que manifiesta la posesión de la *impasibilidad* es la «oración sin distracción» (TP 63 y 69).

IV.- EL MÉTODO DE LA ORACIÓN SIN OBJETO.

Lo que Evagrio define como «oración pura» es una forma tradicional de meditación en la que se corta o detiene el flujo mental. El sujeto, carente de objetos de percepción, se abisma en el vacío exento de pensamientos que conduce a la contemplación del rostro de Dios. Pero el principal enemigo de esta meditación sin objeto es, precisamente, el pensamiento (Or 10; 47). Para impedir tal manera de meditación, los demonios o fantasmas se introducen en la memoria del meditador para sugerirle recuerdos o ideas (Or 64) incluso brillantes (Or 10), debilitando el intelecto para la oración (Or 45). En otras ocasiones le atacan por el flanco de la vanidad haciéndole creer que tiene méritos sobrados para ver a Dios (Or 41), o que ha visto a Dios (Or 68; 73-74).

En efecto, algunos contemplativos aspiran a ver literalmente imágenes fabulosas de Dios, de los ángeles y de toda clase de fenómenos extraordinarios. Evagrio advierte sobre tales errores de modo que *«no busques de ningún modo percibir alguna forma o figura en el tiempo de la oración»* (Or 114). Es una radical contradicción pretender percibir sensaciones y, a la vez, gozar de la contemplación inmaterial de la divinidad. Son cosas que se oponen entre sí. *«No desees ver sensiblemente ni ángeles, ni poderíos, ni siquiera a Cristo, no sea que pierdas completamente el discernimiento, acogiendo al lobo en lugar del pastor y adorando a los demonios enemigos»* (Or 115).

«Cuando el intelecto ora con pureza e impassiblemente, entonces los demonios ya no se acercan a él por la izquierda, sino por la derecha; pues le hacen concebir la apariencia de Dios como si fuera una figura agradable a los sentidos, de manera que le parezca haber alcanzado ya perfectamente la cumbre de la oración. Esto -decía un gnóstico- sucede debido a la pasión de la vanagloria y al demonio, cuyos golpes hacen palpar el lugar del cerebro» (Or 73).

Ciertamente, durante los estados más profundos de la meditación se pueden *«provocar en el cerebro alteraciones de la luz que allí se controla»* (Or 74) dando lugar a fenómenos de los que se debe desconfiar y que solo nos alejarían del fin último. *«El que se aplica a la oración pura oirá ruidos, estrépitos, voces e insultos, mas no se amedrentará ni abandonará su meditación»* (Or 97).

¿Cómo es la forma perfecta de meditación para Evagrio?

«Lucha por conseguir que tu intelecto en el momento de la oración permanezca sordo y mudo; y podrás orar» (Or 11).

1.- Orar sin pensamiento.

El fundamento del método evagriano radica en que tras el vacío de los pensamientos (Or 3; 9; 10-12; 21-22; 24; 26-27; 41; 54 etc.) se llega a la *impasibilidad*. Los pensamientos oscurecen el intelecto (TP 74) y le impiden obrar según su naturaleza, que es conocer a Dios. Cualquier pensamiento impide la oración pura (Or 4; 9; 11; 54). «No podrás orar con pureza, si te atas a las cosas materiales y estás agitado por continuas preocupaciones; porque la oración es supresión de los pensamientos» (Or 71).

Para meditar se requiere recoger en Dios el pensamiento (Or 4), tener vacía la mente de toda representación, y estar en guardia ante toda forma sensible de lo divino (Or 67-74).

2.- Orar sin imágenes.

El silencio mental implica desprenderse de los pensamientos visuales, es decir, de las imágenes, por muy elevadas que sean; «No representes en tu interior la divinidad cuando ores, ni consientas que se modele en tu intelecto forma alguna; antes bien, corre inmaterial hacia lo inmaterial y comprenderás» (Or 67). No es posible recibir la contemplación de Dios con imágenes preconcebidas, pues Dios no tiene forma. Nada de este mundo, ninguna forma sensible puede asemejarse a Dios, por tanto, recurrir a ellas no hará más que

obstaculizar la visión pura del intelecto que «no imagina ninguna de las cosas de este mundo en el tiempo de la oración» (TP 65). En definitiva, el orante ha de estar totalmente entregado a Dios durante la meditación para que nada pueda perturbarle (Or 67-68).

3.- Orar sin recuerdos.

Pero no basta con no sentir pasión por los objetos (TP 67; 64; 65), hay que cortar incluso con los recuerdos o permanecer imperturbable (*atarachos*) ante ellos.

«El alma que posee la impassibilidad no sólo no experimenta perturbación alguna ante los objetos, sino que además permanece imperturbable ante sus recuerdos» (TP 67) por más elevados que sean puesto que, en el fondo, son provocados para alejarte de la meditación; «Cuando los demonios te ven que deseas orar verdaderamente, te sugieren ideas de algunas cosas realmente necesarias y, un poco más tarde, avivan su recuerdo moviendo al intelecto para que las busque» (TP 10)

De esta manera, la mente es incitada a abandonar la meditación cuando se deja invadir por los planes, proyectos y expectativas de la vida cotidiana, cuando se acuerda de algo que dejó por hacer o cuando especula con acontecimientos futuros.

¿Cómo se logra cortar el flujo mental?, ¿cómo impedir la evocación de recuerdos?, ¿cómo mantenerse en la pureza de la meditación? Lo cierto es que Evagrio, tan profuso en mostrar los obstáculos que impiden la meditación, mantiene ese secreto como parte de la enseñanza oral de su doctrina. En algún momento



parece indicar alguna pista cuando insiste en la «gran atención» (*nepsis*) (*Bases*, XI) que exige la oración pura, o cuando aconseja al orante; «*Mantén quieta tu mirada durante la oración y, abnegando tu carne y tu alma, vive según el intelecto*» (*Or* 110). Pero lo cierto es que Evagrio no quiso ir más allá de lo que su sentido de la prudencia y la discreción le marcaban. En todo caso, fue uno de los primeros monjes que reveló por escrito los secretos de la vida y la práctica contemplativa adoptando para ello un estilo literario deliberadamente críptico. Así, tanto en el *Practicós*, el *Gnosticós*, las *Centurias gnósticas* y especialmente en el tratado *Sobre la oración* advertirá que «hemos querido disimular ciertas cosas, hemos oscurecido otras, para no dar a los perros lo que es santo, ni arrojar las perlas a los cerdos; pero será claro para los que han tomado este mismo camino». Por tanto, Evagrio se dirige sólo a los iniciados, es decir, a los que dan sus primeros pasos en la vía anacoreta, a los gnósticos.

Solo desde esta perspectiva «gnóstica» cobra sentido la afirmación evagriana de que, en última instancia, el verdadero monje, el auténtico contemplativo que ha visto la Luz de Dios «es aquél que, separado de todo, está unido a todos» (*Or* 124) y que comprende que la *salus* de cada hombre es la *salus* de todos; «*Dichoso el monje que mira la salvación y el progreso de todos como propios, con total alegría*» (*Or* 122).

(Adaptación del libro *Historia de los métodos de meditación no dual*, de Javier Alvarado)

II Encontro Regional Gnóstico de Portugal

Porto - 1 e 2 de Dezembro - 2018

O Nascimento Interno

Transformação íntima!

Alquimia interior!



Local: Hotel Cristal

Travessa Antero de Quental, 360 - Porto - Portugal

Reservas: +351 220 161 000 | bookingporto@hoteiscristal.pt



IGA - Instituto Gnóstico de Antropologia de Portugal
www.iga.gnose.pt

e-mail: ricardojussara@gmail.com - IGA Lisboa - 967 189 819



e-mail: erivaldoaquinoiga@gmail.com - IGA Porto - 915 059 767



“Recuérdame y yo te recordaré”

Corán 2, 152

Hay que señalar que, pese al desencuentro cuando no hostilidad, que han caracterizado las relaciones entre cristianos y musulmanes a lo largo de la historia, más allá de dogmas y creencias perviven ciertos ámbitos o espacios de tolerancia y de confraternización basados en los elementos comunes.

El Islam considera a Mahoma el último de los enviados de Dios, es decir, el *sello de los profetas* (Corán 33, 40). En esa misión profética, el Corán reconoce a otros predecesores como Noé, Abraham, Moisés o Jesucristo como elegidos para recibir una revelación y transmitirla a los hombres: “Te hemos inspirado como inspiramos a Noé y a los profetas que vinieron después de él, pues inspiramos a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, a las doce tribus (de Israel), a Jesús, a Job, a Jonás, a Aarón, a Salomón y a David, a quien dimos los Salmos” (Corán 4, 163-165).

No se trata de una nueva revelación, sino de la *rememoración* o vuelta a la revelación primitiva. En el caso de Mahoma, el mensaje divino fue transmitido por medio del ángel Gabriel (Corán 42, 52; 2, 27). Mediante las revelaciones a los profetas, Dios mantiene viva y pura la *única religión subsistente y conforme a la creación* (Corán 30, 30).



Por eso, según el Islam, el mensaje de los profetas es siempre uno y el mismo.

El Corán se adhiere explícitamente a la fe y a la religión de Abraham, es decir, al judaísmo primitivo: **“Seguid la religión de Abraham”** (Corán 3, 95), pues **“habéis tenido un hermoso modelo en Abraham y en quienes estaban con él”** (Corán 60, 4 y 6). También acepta la labor profética de Moisés: **“Dios ha hablado claramente a Moisés”** (Corán 4, 164) y le ha confiado sus mandamientos, pues **“dimos a Moisés el Libro... explicando cada cosa, como guía y misericordia”** (Corán 6, 154). Igualmente, acepta, asume y reconoce la misión profética y enseñanzas de Jesucristo como elegido y enviado de Dios para anunciar el Evangelio y a quien **“le hemos concedido signos manifiestos [de su misión] y le hemos fortificado con el Espíritu Santo”** (Corán 2, 86).

Ahora bien, al igual que se acepta el cristianismo original, igualmente se rechazan ciertas adherencias y dogmas temporales posteriores de carácter formal que se consideren desviaciones producto del hombre. Pero como no se trata de resaltar lo que separa, sino lo que une más allá de las formas y ropajes externos, ese elemento común no puede ser otro que el del amor fraternal. Como decía el sufí Ibn El-Arabi (1155-1240);

**“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas;
es pasto de gacelas, y convento de monjes cristianos.
Y un templo de ídolos, y la Ka’ba de los peregrinos,
y las tablas de la Torá, y el libro del Corán.
Yo milito en la religión del amor, cualquiera que fuese el sendero
que hollaren sus camellos.
Mi religión y mi fe son la religión verdadera”.**

En efecto, para ciertas corrientes musulmanas, los debates de carácter religioso y dogmático nos alejan del verdadero asunto cual es el de la experiencia de lo sagrado o, mejor dicho, *de la Unidad*.

De entre los movimientos o tendencias espirituales, místicas o esotéricas del Islam, el sufismo (palabra que procede de *suf*, lana, de donde *sufíes* o vestidos de lana, como signo de humildad) es una de las tradicionales. Se agrupan





en cofradías o hermandades en torno a un maestro que “inicia” a los aspirantes directamente o a través de sus delegados transmitiendo la influencia espiritual (*baraka*). Cada fraternidad tiene su regla o *tariqa*, “camino, método” no solo en los organizativo sino en lo que se refiere a las prácticas ascéticas y meditativas. Como es sabido, la práctica más extendida es la *recitación o recuerdo de Dios (dhikr)*: “**Recuerda a tu Señor cuando le hayas olvidado...**” (Corán 18, 24). Y de entre las fórmulas o sentencias del Corán, la preferida es “**No hay más dios que Dios**” (*la ilaha illa Allah*).

No pretendemos agotar en este epílogo la historia del sufismo. Ni siquiera trataremos de presentar su prolija variedad de “caminos”, cuestión, por lo demás, sobre la que no nos consideramos competentes. Únicamente nos limitaremos a mostrar los rasgos de algunos sufíes, especialmente de los pertenecientes a una las cofradías (*Turuq*) sufíes con más influencia en España: la *Sadilf*, que debe su nombre a Abü-l-Hasan al Sádili, rifeño que vivió en el siglo XIII en la aldea de Sádila (Túnez) siguiendo una vida de austeridad.

Abü-l-Hasan era discípulo de Ibn Masis el rifeño, el cual, a su vez, había recibido la *baraka* del sevillano Abü Madyan. De entre sus escritos principales, podemos citar *al-Tanwír fi isqat al-taqdír*, sobre el «dejamiento»; *Miftah al-falah wa misbah al-arwah*, sobre la oración mental y la oración de «quietud» y «soledad»; *Lafa if al-minan*, sobre el camino contemplativo; y *Kitab al-Hikam al-Ata iyyam* a modo de sentencias

breves sobre la vida eremítica.

Para Abü-l-Hasan al Sádili, en la medida en que hemos sido desterrados del Paraíso, **este mundo no es una verdadera patria**. Por ello, el hombre anhela alcanzar un estado (o morada) **que le devuelva a su condición o naturaleza primigenia** (*Lata'if*, I, 202).

Igualmente, el sufí Abü Abd Alláh Muhammad Ibn Abbád (nacido en Ronda en 1371) explica en su obra *Sarh Hikam*, que el hombre, en cuanto hombre, **es como un náufrago en el mar o como un viajero perdido en el desierto, y que depende de la ayuda de Dios para no perecer** (*Sarh Hikam*, II, 71). Ante Dios, el peregrino ha de comprender su *nadidad*, pues: «**El hombre existió, después de que no había existido, y dejará de existir, después de haber existido. Por los dos extremos, pues, tenemos la nada; luego el hombre es nada**» (Abü-l-Hasan al-Sádili, *Lata'if*, I, 207). La Criatura es *pura nada* ante Dios: «**Todo ser creado es oscuridad que sólo queda iluminada con la aparición de Dios en él**» (Ibn Abbád de Ronda *Sarh Hikam*, I, 15-16).

No solo la Criatura *es nada*, también lo es la Creación, pues solo el Ser Uno, que es Dios, es la Única Realidad Transcendente. El Ser es Uno y Único; **su unidad es tal que de ella se deduce la inexistencia real de todas las demás cosas que, por tanto, son ilusorias, falsas y vanas** (Ibn Abbád de Ronda, *Sarh Hikam*, I, 93).

Por tanto, el conocimiento de los misterios de Dios no puede proceder de las cosas creadas, pues son ilusorias,

sino, inicialmente y como paso previo, del desapego a ellas: **«No te traslades de criatura a criatura, pues serás como el asno de la tahona, que camina, sí, pero el lugar al cual se traslada en su marcha es el mismo del cual ha partido. Antes bien, trasládate de las criaturas al Creador, pues tu Señor es el término y la meta»** (Ibn ‘Abbád de Ronda, *Sarh Hikam*, I, 32).

No es lo mismo *estar* en el mundo, es decir, identificarte con la Creación, que *ser* en el mundo al comprender la inanidad de todo: **«Es muy diferente estar tú con las cosas que estar las cosas contigo. Estar tú con las cosas equivale a estar sujeto a ellas y tener de ellas necesidad, es decir, que tú seas su esclavo, para que luego ellas te abandonen y dejen cuando más las necesites. Tú estás con las cosas, mientras no contemplas a quien les ha dado el ser. En cambio, cuando contemplas a quien les ha dado el ser, entonces son las cosas las que contigo están»** (Ibn ‘Abbád de Ronda *Sarh Hikam*, II, 63-65).

Si sólo el Ser es y no hay nada más que el Ser (*la ilaha illa Allah*), los seres son meras apariencias con una libertad y voluntad ilusorias. Quien pretenda reivindicar su autonomía y libertad no solo es un ignorante, sino que es un idólatra, puesto que reclama para sí, lo que es patrimonio exclusivo de Dios. Suponer que hay más seres que el Ser es, por tanto, un error que, como tal, puede ser disipado. Como decía Ibn ‘El-Arabi: **«¡Bien amado! vayamos hacia la unión. Y si nos topamos con el camino que lleva a la separación, destruyamos la separación»**.

1.- El recogimiento

Para recorrer con solvencia la Vía (y experiencia) de la Unidad, hay que comprender qué cosas provocan la separación y qué instrumentos o facultades humanas no pueden, por su propia naturaleza, servirnos de apoyo. Al igual que en otras tradiciones iniciáticas o metafísicas, el buscador debe experimentar hasta comprender que la especulación y el razonamiento no son los medios adecuados para orar *con el corazón* pues: **«¿Cómo será conocido con los conocimientos racionales Aquél mediante el cual son cognoscibles éstos?, ¿cómo va a ser conocido mediante cosa alguna Aquél cuyo Ser precede al ser de toda cosa?»** (Abü-l-Hasan al-Sádili, *Lata’if*, I, 198).

Tampoco ayudan los sentidos corporales toda vez que estos solo sirven para movernos en el mundo externo. Por el contrario, para adentrarnos en las moradas del Ser, hay que suspender o anular los sentidos. En esta conclusión, el Islam no es solo heredero de las tradiciones contemplativas orientales y occidentales que asume sin reparos, sino que, además, reformulará y reforzará la hermenéutica de lo sagrado (*vino viejo en odres nuevos*). Frente a la dispersión [*tafriqa*] ante las cosas creadas, el recogimiento [*yami*] es explicado como la práctica **de recoger, reunir o entregar a o en Dios todos los sentidos, pensamientos y preocupaciones** (*Hayya*, II, 278).

Primeramente, hay dejar a un lado las preocupaciones e intereses que proceden del mundo. Seguidamente, una vez perdido el interés por las cosas creadas, hay

que suspender todas las potencias y sentidos para liberar el alma de los nudos corporales. Finalmente, hay que dirigir la atención hacia *la esencia real del corazón*, anegándose en ella. **«De esta manera, permaneciendo cada vez más tiempo en tal estado, paulatinamente la visión interior se hará más nítida y pura hasta abrirse a la contemplación intuitiva del Señor»** (Kamasjanawí, Yami, 119).

El corazón viene a ser una «puerta estrecha» o sutil que comunica con el Espíritu, es decir, con la *esencia real del corazón*, que es donde mora Él. Como explica Jalaluddin Rumi (1207-1273):

**«La cruz de los cristianos, palmo a palmo, examiné.
Él no estaba en la cruz.
Fui al templo hindú y a la antigua pagoda.
En ninguno de ellos había huella alguna.
Fui a las tierras altas del Herat y a Kandahar. Miré.
No estaba en las cimas ni en los valles.
Resueltamente escalé la morada del legendario pájaro Anga.
Fui a la Kaaba en La Meca. Él no estaba allí.
Miré dentro de mi propio corazón. En ese, su lugar, le vi.
No estaba en ningún otro lado».**

Insisten los sufíes en que el método para lograr la quietud y el silencio mental consiste **en arrinconar todos los pensamientos mediante la concentración o fijación en el solo pensamiento de Dios** (Mafajir, 130-132).

El Islam concede mucha importancia a las formalidades previas a la oración y a la postura del cuerpo que, según los casos, ha de realizarse en un lugar purificado, en actitud humilde y orientado hacia la *alquibla*, con las palmas de las manos posadas sobre las piernas (Mafajir, 130-132), cerrando los ojos, mirándose como muerto y buscando refugio tan sólo en Dios (Kamasjanawí, Yami 170). La oración ha de realizarse con humildad. Y el grado sumo de la humildad se logra **«cuando uno no se atribuye a sí mismo mérito alguno, ni siquiera por sus actos de humildad, los cuáles, más que suyos, son de Dios»** (Ahmad ibn 'Atá Alláh de Alejandría, *Llave de la salvación y lámpara de las almas*, 204).

Primeramente hay que distanciarse de los pensamientos mediante la recitación vocal de la jaculatoria «No hay más dios que Alláh», proferida con energía y recogimiento. Con el tiempo, cuando los pensamientos cesen del todo, la atención se desplazará de la mente al corazón de modo que la recitación se hará más dulce y profunda y podrá pasarse de las jaculatorias orales a las mentales. Incluso, llegará un momento en que se podrá prescindir de las recitaciones mentales permaneciendo mentalmente calmo y silente. No obstante, **«este resultado podrás conseguirlo durante una o dos horas no más, pues en seguida volverán a amontonarse en tu espíritu los pensamientos ajenos. Si puedes desecharlos con tu sola resolución y apartarte de cuanto sea capaz de sugerirlos, lo harás así; pero, si no puedes, vuelve de nuevo al recuerdo mental de la jaculatoria, procurando entender el sentido de las palabras, pero sin representarte con la imaginación la figura de las letras. Y si los pensamientos extraños se amontonan en mayor número y con más intensidad, añade a la jaculatoria mental la vocal, sin tibieza y con constancia en la mayor parte de los momentos. De esta manera, aumentará y crecerá la desnudez de tu espíritu y vencerás las distracciones»** (Kamasjanawí, Yami, 172).

2.- El dhikra o recuerdo de Dios

El recuerdo de Dios es un fuego que, cuando entra en una habitación, dice: **“Yo y nadie más que yo...”**. Si en aquella habitación encuentra leña, la quema y convierte en fuego, y si en ella hay oscu-





ridad, la ilumina (Ahmad ibn <Atá> Alláh de Alejandría, *Llave de la salvación y lámpara de las almas*, 93).

El *recuerdo de Dios (dhikra)* tiene por finalidad liberarse de la ignorancia y el sufrimiento mediante la constante presencia de Dios en el corazón. Hay 3 etapas. Primeramente, hay una oración o recuerdo exclusivamente vocal o exterior en la que el devoto lucha para no vagar fuera del corazón por los valles de los vanos. Después sigue la oración mental con esfuerzo; luego la oración mental espontánea y natural. Finalmente se llega a la oración de quietud sin pensamientos en la que el devoto pierde la consciencia de estar orando porque Dios se ha adueñado del corazón hasta el punto de que el sujeto no se da cuenta de la existencia de su recuerdo ni de su propio corazón. Por eso, si presta atención al hecho de recordar o a su corazón, ese retorno a la consciencia implicará el surgimiento de un pensamiento que actuará como un velo que le ocultará a Dios y le hará salir de la contemplación extática. En tal estado: **«El orante se olvida de sí mismo, no siente ni es consciente de su cuerpo ni del mundo externo; se ha marchado hacia Dios y se ha perdido en Él. Ahora bien, si en tal estado le viene la idea de que con el éxtasis ha perdido por completo la consciencia de sí, es que su éxtasis es todavía turbio e impuro»** (Ahmad ibn <Atá> Alláh de Alejandría, *Llave de la salvación y lámpara de las almas*, 94).

Al igual que en el cristianismo, encontramos en el Islam debates semejantes sobre la preeminencia de la contempla-

ción ante la meditación. Frente a la oración vocal y las reflexiones piadosas o la meditación, la oración mental concentrada y sostenida en el solo pensamiento de Dios **«es más noble y elevada dado que el orante pierde la consciencia de su misma oración y de toda cosa creada debido a la intensidad y dominio absoluto de sí mismo y atención a nada ni nadie más que el recuerdo de Dios hasta ser tocado por el mismo Dios»** (Sarh Rá'yya, 127-128), pues **«la verdadera esencia de la oración mental consiste en que el recuerdo de Dios y de todo ser deje de existir para que sólo exista el objeto recordado»** (Sarh Rá'yya, 127-128).

En la tradición islámica, el dhikra más poderoso es: **«No hay más dios que Dios»** (la *ilaha illa Allah*). Etimológicamente, *Allah* procede de la tercera persona del singular con el afijo *hu* del verbo ser (*kana*), que por otro lado, suele ser omitido para hablar en presente y de ahí que no se conjugue como tal. Por eso, *Alláh* resultaría de la unión de un artículo (*Al*) la partícula *li* (que equivale a *de él*) y la *h* que sería el afijo (*hu*). Todo ello considerando que Dios no tiene ni persona, ni es femenino ni masculino, ni plural ni singular. Así, *Allah* significaría **«El que Es», «El (Único) Ser»** o **«de Él»**, de quien todo es o procede, nombre que, en este sentido, tiene la misma etimología que el de Jehová (*El que Es*).

Al recitar **«No hay otro dios, sino Alláh»**, la primera parte produce la purgación de todo lo que no es Dios, es decir, de los falsos ídolos que giran en torno al «yo» o ego; y la segunda, la afirmativa, engendra su iluminación (Ahmad ibn <Atá>

Alláh de Alejandría, *Llave de la salvación y lámpara de las almas*, 122-136). El orante limpia su corazón de todo aquello que no sea Alláh, pues, así como antes de hospedar al rey se limpia el aposento de toda suciedad, así también ocurre con el corazón (Ah-mad ibn «Atá» Alláh de Alejandría, *Llave de la salvación y lámpara de las almas*, 177).

En un anónimo comentario místico a un hadit se afirma que **«Mi castillo es: «No hay señor, sino Dios». El que entra en mi castillo, está seguramente libre de sufrimiento... El inciso «No hay Señor» sirve de escoba para barrer el polvo de las cosas distintas de Dios., a fin de que seas sujeto apto para ser trono [de Dios]... y objeto de las miradas de Dios al corazón»** (Manuscrito Escorialense 1566, folio 9 v).

De este modo, con la práctica de la recitación: **«Si la autoridad del «No hay señor sino Dios» impera con absoluto dominio sobre la ciudadela de tu humanidad, no quedarán ya en el recinto de tu casa otras moradas ni las recorrerá ninguno de los seres que no son Dios, ni tendrán ya éstos en ellas residencia fija y estable»** (Manuscrito Escorialense 1566, folio 14 r).

3.- Del éxtasis (al-fana) y otros estados no-duales

El trance o raptó extático es uno de los objetivos buscados por muchos sufíes. Tal búsqueda está llena de peligros y frustraciones para quien pretenda adentrarse en esa Vía con el solo fin de apoderarse de algo para sí mismo sin en-

tender que se trata precisamente de todo lo contrario; desprenderse de sí mismo, vaciarse, desapegarse incluso hasta del mismo deseo del éxtasis. En todo caso, al igual que en la mística hindú o cristiana, el sufí Abü-l-Abbás de Murcia, en *Lata'if*, I 216 distingue dos clases de extáticos: **el que en el éxtasis está con el éxtasis, y el que en el éxtasis está con quien se lo produce**. El primero es siervo del éxtasis porque solo busca una experiencia, y el mundo de las experiencias es el mundo del ego, mientras que el segundo es siervo de quien se lo produce [Dios]. Síntoma del primero de ambos estados es sentir tristeza de perder el éxtasis y alegría de caer en él. Síntoma del segundo es, por el contrario, no alegrarse de caer en él ni entristecerse de perderlo porque está instalado en la perfecta quietud.

Una cosa es gobernar las cosas, sin que éstas lo posean, y otra distinta es vivir aferrado en pos de la experiencias de las cosas (Abü-l-Abbás de Murcia, *Lata'if*, I 216). Mientras que lo primero proporciona un conocimiento verdadero, es decir, permanente e imperturbable, el segundo, por mucho éxtasis que le echemos al asunto, no es más que un estado, algo que no es duradero. Por eso se distingue entre *estado*, que es pasajero, pues todo lo que cambia cesa, y *morada*, es decir, condición impermanente que no admite vuelta atrás

El desapego ha de ser tal que implique también un desinterés por la vida o, más propiamente, la ausencia de *sed de existir*. Si, como explicaba San Pablo, “no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí”, no hay ya un «alguien» que viva, por



lo que, como decía Abū Madyan: **«El que no haya ‘muerto’, no verá la Verdad».**

Para el místico persa del siglo XI, Baba Taher, el conocimiento máximo es el **«que surge por la unión del gnóstico con el Objeto de su conocimiento, del que contempla con el Objeto de su contemplación y de la absoluta no-existencia de su ser en la Esencia sagrada del Amado».**

Pero ¿qué sucede cuando el objeto de conocimiento contemplativo es el propio sujeto? Es más, ¿que acontece cuando el «yo» se extingue? ¿Cómo explicar la experiencia de un «sujeto» que no tiene sentido de la individualidad? ¿A que «yo» puede atribuirse la autoría o la experiencia de alguien que carece de sentido del «yo»? Pero seguimos en el terreno del misterio y de la paradoja, pues **«¿cuál es el sentido de esta dualidad, creyendo que yo soy yo y que tú eres tú? Puesto que tú eres, que todo lo demás deje de ser»** (Hakim Sanai, f155, *El abandono*).

Si no hay más seres que el Ser, toda referencia a un «yo» separado de un «tú» o un «él», es ilusoria. Como no hay más «yoes» que el Yo Único (Alláh), percibirse es percibirle: **«No he creado en ti la percepción más que para ser el objeto de mi percepción. Si me percibes, te percibes a ti mismo. Pero no podrías percibirme a través de ti. Es por mi mirada por la que me ves y por la que te ves»** (Ibn El-Arabi, 1155-1240).

De hecho, la metafísica musulmana explica el culmen del desapego como una autoaniquilación del «yo» (*al-fana*) en cuanto vuelta, regreso o unificación (*al-itihad*) con Alláh. Incluso, como para

algunos el Paraíso que implica la dualidad Dios-yo es una cárcel de oro, se habla de *extinción de la extinción* para hacer referencia a una morada que no es experimentable y está más allá de la comprensión humana dado que, en la medida en que en un tal estado de unión se trascienden las barreras de la individualidad y se produce la identificación o reintegración con la Unidad, no cabe ya hablar de un «yo», un «tú» o, incluso un «Él» como entidad separada y aparte. De ahí que Husayn Mansur Hallaj (857-922) afirmara: **«Pues vi a mi Señor con el ojo del corazón y le dije: ¿Quién eres tú? Y Él me respondió: ¡Tú!... Y ahora yo soy Tú mismo, Tu existencia es la mía y es también mi querer».**

El mismo misterio explica Abū Yazid Bastami (siglo IX): **«Contemplaba a mi Señor con el ojo Verdadero y le dije: ¿Quién es? Me respondió: ni yo ni otro que yo. Cuando por fin contemplé al Verdadero por el Verdadero, viví el Verdadero por el Verdadero y subsistí en el Verdadero por el Verdadero en un presente eterno, sin respiración, sin palabras, sin oído, sin ciencia»** pues, en la Unidad **«desaparece la conciencia de los otros, o sea, de los seres que no son Dios; hay una relación de íntima familiaridad con Él»** (Ibn Abbád de Ronda, *Sarh Hikam*, II, 90).

Dado que tales moradas son inexpressables, las descripciones hechas por los propios sufíes recurriendo a metáforas o giros literarios que parecen afirmar la *divinidad* del contemplativo, fueron vistas con recelo cuando no con abierta hostilidad por las autoridades religiosas.

Uno de los ejemplos más conocidos de ello fue el del místico Mansur Al-ha-llaj condenado a muerte por afirmar que «*ana-al-haqq*» (Yo soy la verdad). Siglos más tarde el sufí Rumi trataba de explicar que no había nada de herética arrogancia sino autohumillación al afirmar «*Yo soy la Verdad*», puesto que quien así se identificaba con Alláh asumía que «*Yo soy nada, Él es todo, no hay más seres que Dios*». Y, por el contrario, quien decía «*Yo soy el siervo de Dios*», cometía una falta de soberbia porque afirma dos existencias, la suya y la de Dios.

Llegamos, así, al final de la Vía metafísica con un dilema que resume el misterio y paradoja del buscador: Mientras hay un «yo», hay experiencia, pero es falsa porque prolonga y perpetúa la dualidad entre un sujeto que busca experiencias y el objeto experimentado. Por otro lado, sin «yo», la experiencia es inútil. En efecto, toda experiencia, en cuanto implica la creencia en un sujeto experimentador distinto al Ser (Alláh), es errónea. Pero por otra parte, la única «experiencia» real e imperecedera (la contemplación de Alláh) no es, propiamente, una experiencia porque no hay un «yo» que pueda experimentar nada y, en consecuencia, no hay nadie que pueda disfrutar o valerse de la experiencia.

Rendida la existencia, solo queda someterse a los designios del Señor y esperar el momento en que caiga el velo de la existencia como preludio a la eterna Unión. Entonces: «*Enrollaré la alfombra de la vida cuando pueda ver de nuevo tu amado rostro, y dejaré de ser, pues el yo se perderá en ese rapto y los hilos de mi pensamiento caerán de mi mano: no me encontrarás, pues este yo habrá huido: tú serás mi alma, en lugar de la mía.*

Expulsada de mi mente toda idea de mí, y Tú, sólo Tú, hallarás en mi lugar.

Más apreciada que el cielo, más querida que la tierra, me olvidaría de mí si Tú estuvieses cerca».

[Nur ad-Din Abd ar-Rahman Jami (1414-1492), *La pérdida*].



CENTROS DE FORMACIÓN

Contactos para la solicitud de información de actividades

MÉXICO

Tel. +52 (33) 36189174
monasterio.guadalajara.iga@hotmail.com

CANADÁ

Tel. +52 (519) 7498544
gnostic_formation_center@hotmail.com

ESPAÑA

Tel. +34 93 7433458
monasteriosaw@gmail.com

USA

Tel. +1 (512) 3512062
mdcarrillo@yahoo.com



165



COLOQUIO DE MESINA - 1966

Universalidad y Eternidad de la Gnosis

En el presente estudio, en primer lugar, se hace una recopilación de referencias y explicaciones dadas por diferentes guías espirituales y académicos, especialistas en religión y filosofía antigua con el propósito de delimitar de manera apropiada el concepto de **Gnosis** y diferenciarlo de lo que **no es Gnosis**. Se dedica un espacio suficiente al *Coloquio de Mesina* de 1966 sobre los orígenes del *gnosticismo*, donde se formuló la definición de la raíz griega *Gnosis*, tal como la reconocen los gnósticos contemporáneos, incluido Samael Aun Weor, el Presidente fundador de las instituciones gnósticas: *Gnosis: Conocimiento iluminado de los misterios divinos reservados a una élite*. En la sección *La Universalidad de la Gnosis*, se hace una aclaración a lo concluido en el *Coloquio de Mesina* en torno de la delimitación geográfica y cronológica del *gnosticismo*. Finalmente, se incursiona en la *Gnosis Cristiana*, con referencias a la importancia que se da en la Biblia judeocristiana al conocimiento y se hace un breve abordaje al libro cumbre de los gnósticos, *Pistis Sophia*, para desembocar en la concepción de una *Gnosis Eterna y Universal*.



Delimitación del término: *Qué es y qué no es Gnosis*

Gnosis es la síntesis de todos los conocimientos necesarios para llegar a la divinidad. Por ello, usualmente, en diccionarios y enciclopedias se afirma que el gnosticismo es un conjunto de doctrinas filosófico-religiosas, mezcla de creencias cristianas con principios del platonismo, de las tradiciones judías, caldeas y orientales, así como de elementos esotéricos. Sin embargo, investigaciones más profundas van más lejos. Por ejemplo, **Henry Durvill en su libro *Los Misterios Iniciáticos***, cita una frase de Hermes Trismegisto, el tres veces grande dios Ibis de Thot:

“Buscad un piloto que os encamine hacia las puertas de la Gnosis, donde refulge la deslumbradora luz, limpia de tinieblas, donde nadie se embriaga, donde todos son sobrios y vuelven sus miradas hacia el que quiere ser contemplado, el inaudito, el inefable, invisible para los ojos de la carne, visible para la inteligencia y el corazón”.

Hermes Trismegisto es el hombre-dios, un sabio egipcio y guía espiritual de los faraones egipcios, cuyo nombre se asocia a los dioses Dyehuty, Tot, Hermes y Mercurio. Para Durvill, Hermes Trismegisto ejerce su influencia en torno del siglo XXV A.C. A Hermes Trismegisto se le atribuye haber legado a la humanidad la ciencia de la Alquimia y el sistema de ciencias metafísicas, conocido como *Hermetismo*. Se le atribuye el libro *La Tabla de Esmeralda* y la colección de libros que forman el *Corpus Hermeticum*. La atribución de “Tres veces grande”, solo se le puede conferir a un ser humano que después de alcanzar el *Nacimiento Segundo*, logra la Auto-realización íntima del Ser y alcanza la legítima *Inmortalidad* y la *auténtica Re-*



surrección Esotérica, por lo que se convierte en “tres veces grande”.

Hermes-Mercurio nos da la clave para transmutar los metales viles en el oro puro del Espíritu, la transmutación alquímica del plomo en oro, que se equipara al milagro de Jesús, en las bodas de Caná, al transmutar el *ens seminis*, las aguas de la vida, en el vino de luz del alquimista previo compromiso de huir de la fornicación.



Durvill, refiriéndose a las antiguas iniciaciones y a los estudios gnósticos, afirma: *“Los tiempos de la iniciación se extinguieron siglos antes de la Era Cristiana. Los adeptos se retiraron, como ocurrió en la Asiria, reintegrándose a los lugares de su origen, en la región norte del Indostán. Otros iniciados de inferior categoría salieron de Memphis para llevar a Grecia la luz del esoterismo. En Alejandría existieron también algunas agrupaciones y durante la Edad Media, desde Alejandría y el Asia Menor vienen a Europa los adeptos de Gnosis, y del Hermetismo”.*

Helena Petronila Blavatsky, en *La clave de la Teosofía*, explica que:

“Pitágoras denominaba a su Gnosis “el conocimiento de las cosas que son” o hgnwçiq onpwu, y reserva esos conocimientos sólo para sus discípulos, que habían jurado guardar el secreto; para aquellos que podían asimilarse ese alimento mental y hallar en él satisfacción; a los que juramentaba para guardar el secreto y el silencio”.



Gnosis es el conocimiento de uno mismo; es el conocimiento de nuestros propios límites y posibilidades; el conocimiento de quiénes somos, de dónde vinimos y hacia dónde vamos...

Para **Annie Besant**, en su obra *Los Misterios*: *“El fondo y esencia de la enseñanza, que pone al individuo en posesión de la Gnosis o conocimiento real, el saber místico que substituye la creencia por el conocimiento y permite decir al hombre con toda certeza: ‘Yo conozco las cosas de los mundos superfísicos’, esta enseñanza era en todas partes única e idéntica, y aunque difiriesen los cultos externos, lo que constituía la entraña, el culto interno y fondo de los Misterios era semejante en todos”.*



Gnosis es un conocimiento dinámico, liberador y transformador. El gnóstico, al conocerse, diferencia plenamente entre el *Ego* y su Esencia maravillosa, o chispa

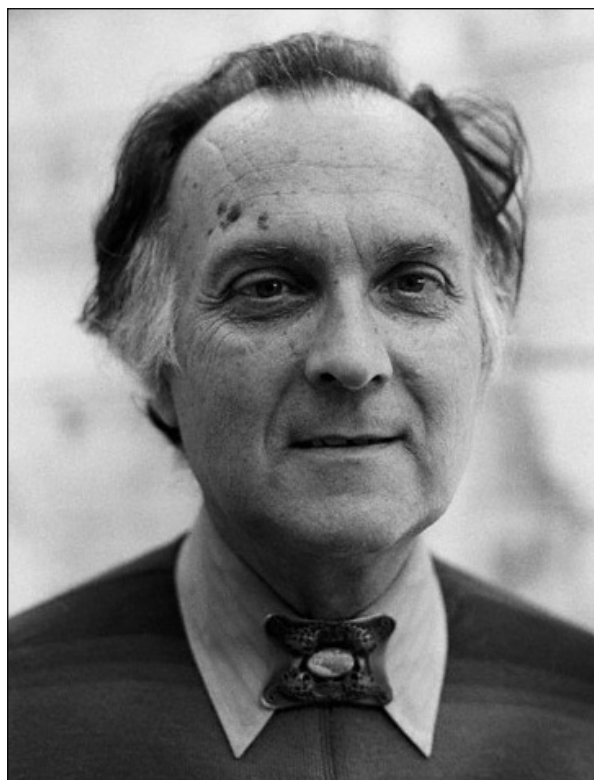


divina. En el proceso de conocerse, libera y desarrolla su Esencia o fracción de alma, *despertando la conciencia*. Al mismo tiempo, descubre su Ego (conjunto de *agregados psíquicos*) o elementos indeseables que condicionan su conducta, lo comprende y mediante un trabajo psicológico revolucionario de eliminación del Ego, se libera y alcanza el *auto-conocimiento*.

Al conocimiento de uno mismo se le denomina: **autognosis**. Este es un tipo de conocimiento que se obtiene a través de la observación íntima. Los filósofos griegos de la antigüedad se referían a él con la frase: *gnosce te ipsum*. “*Conócete y conocerás el Universo y a los dioses*”, que se encontraba grabado en el pórtico del templo de Apolo, en Delfos. Entre los Diálogos de Platón, en el primer *Alcibiades*, se lee: “*Así, mi querido Alcibiades, sigue mis consejos, y obedece al precepto que está escrito en el frontispicio del templo de Delfos: Conócete a ti mismo*”.

Todo el proceso de autoconocerse se realiza en la vida diaria, mas también a través de la experiencia mística directa. Este tipo de experiencias permiten acceder a otros tipos de conocimiento, ajenos al que se obtiene mediante la razón. La imaginación, la inspiración, la intuición, la autoreflexión evidente del Ser, la meditación y la experiencia en los mundos superiores de conciencia, llevan al estudiante gnóstico a la *autognosis*.

Uno de los grandes investigadores contemporáneos de la Gnosis histórica, **Henri Charles Puech**, afirma en su libro, *En torno a la Gnosis*, que: “*De manera más especial, en los sistemas religiosos de los que constituye el fondo, la Gnosis aparece como un conocimiento que trae consigo y procura por sí mismo la salvación, una ciencia liberadora o salvadora, un saber que es en sí y por sí*



mismo salvación. Se llama o puede llamarse gnosticismo -y también gnosis- a toda doctrina o actitud religiosa fundada sobre la teoría o la experiencia de la obtención de la salvación mediante el conocimiento.”

Elaine Pagels, otra autoridad mundial en el estudio de la Cosmovisión gnóstica, en su obra *Los Evangelios Gnósticos*, establece claramente la diferencia entre qué es Gnosis y qué no lo es:

“*Aquellos que dicen no conocer nada sobre la realidad última se les denomina «agnósticos» (literalmente: «que no conocen»), a la persona que sí afirma conocer tales cosas se le llama «gnóstica» («conocedora»). Pero gnosis no significa principalmente conocimiento racional. La lengua griega establece una distinción entre el conocimiento científico o reflexivo («él conoce o sabe matemáticas») y el conocimiento a través de la observación o la experiencia («él me conoce»), que es la gnosis. Tal como la utilizan los gnósticos, podríamos traducirla por «intuición», porque gnosis en-*



traña un proceso intuitivo de conocerse a uno mismo. Y conocerse a uno mismo, decían ellos, es conocer la naturaleza y el destino humanos. Según el maestro gnóstico Teodoro, que escribía en Asia Menor hacia 140-160, el gnóstico es aquel que ha llegado a entender «quiénes éramos y en qué nos hemos convertido; dónde estábamos... hacia dónde nos apresuramos; de qué se nos está librando; qué es el nacimiento y qué es el renacimiento. Sin embargo, conocerse a uno mismo, en el nivel más profundo, es al mismo tiempo conocer a Dios; este es el secreto de la gnosis».



Puech da una explicación similar, cuando expone, que “el idioma griego conocía muy bien los términos de *gignóskein* (conocer) y de *gnosis* (conocimiento), y en ciertos contextos filosóficos (platónicos o pitagóricos), estas expresiones podían designar el conocimiento verdadero (por oposición a la *doxa*, conocimiento aproximativo, dudoso, ilusorio) de los seres (onta) o incluso de Dios. Pero no se las empleaba «técnicamente» e implicaban siempre un proceso dialéctico y discursivo del

espíritu, proceso que puede desembocar en una intuición, pero que sigue estando fundado sobre una especulación de orden humano...”

Explica además Puech, que “el término de *gnosis* empleado por separado no basta en griego: exige o sobreentendiendo un genitivo que designe el objeto de la «gnosis». Este objeto, en los textos más explícitos, es «Dios». Y continúa diciendo, es “un conocimiento que, una vez dado, es inmediato y absoluto, trascendente con relación a la simple fe (*pistis*), conocimiento de la Vida y de la Luz que es él mismo Vida y Luz, conocimiento en una palabra, que es visión, revelación y gracia, «carisma» (*kharisma*), verdad absoluta aprehendida por un acto místico o confiada mediante un hieróslogos, apocalipsis de visionario o iniciación mística”. Para Puech, las revelaciones llevadas a las doctrinas gnósticas “se ofrecen como descubiertas en éxtasis”; es decir, en el Vacío Iluminador, en la iluminación o conciencia objetiva.

Pagels cita a otro maestro gnóstico, **Monoimo**, quien dice: “abandonad la búsqueda de Dios y la creación y otros asuntos de parecida índole. Buscadle tomándoos a vosotros mismos como punto de partida. Averiguad quién hay dentro de vosotros que se adueña de todo y dice: ‘mi Dios, mi mente, mi pensamiento, mi alma, mi cuerpo’. Averiguad las fuentes del pesar, del gozo, del amor, del odio... Si investigáis cuidadosamente estas cuestiones, las encontraréis en vosotros mismos”.

Stephan A. Hoeller, en su libro: *Jung Gnóstico y los Siete Sermones a los muertos*, da la siguiente definición de la Gnosis: “Conocimiento espiritual al que se accede a través de la intuición”, que está en correspondencia con la definición que da el Diccionario de la Real Academia Española: “Conocimiento absoluto e intuitivo, especialmente de la divinidad”.

En relación con los gnósticos, Hoeller expone además que: *“no eran miembros de una secta ni de una nueva religión, como afirmaban sus detractores, sino personas que compartían una cierta actitud frente a la vida. Puede decirse que esta actitud consistía en la convicción de que el conocimiento personal, directo y absoluto de las auténticas verdades de la existencia es accesible a los seres humanos y, más aún, que la adquisición de dicho conocimiento siempre debe constituir la realización suprema de la vida humana”*.



“Este conocimiento, o Gnosis, no era racional ni científico, ni siquiera era considerado como un conocimiento filosófico de la verdad, sino como un saber que surgía en el corazón de una forma intuitiva y misteriosa y, por ello, en al menos uno de los textos gnósticos (el Evangelio de la verdad) es denominado Gnosis Kardias, el conocimiento del corazón”.

“Evidentemente se trata de un concepto religioso que es a la vez sumamente psicológico, ya que el significado y el propósito de la vida no es ni la fe –con su énfasis en la certeza ciega de la existencia de Dios y su igualmente

ciega represión- ni las buenas obras, sino el discernimiento y la transformación interior, para decirlo en pocas palabras, un proceso psicológico profundo”.

Philip Gardiner en su libro, *Gnosis el Secreto del templo de Salomón revelado*, dice lo siguiente:



“Son muchas las personas que no comprenden lo que significa la palabra gnosis; otras creen que significa simplemente conocimiento, y lo dejan ahí. Sin embargo, existe un significado más profundo. Es una palabra que da origen al título de gnóstico, o alguien que tiene un conocimiento especial. La verdadera definición del término gnosis es la experiencia mística directa de lo Divino en el yo. Es la realización de nuestra verdadera naturaleza, y no se puede discernir mediante un dogma o una doctrina intelectual, sino sólo a través de la experiencia”.

David Grez, en su versión de *Los Evangelios Gnósticos*, afirma lo siguiente: *“El nombre lo tomaron de la palabra gnosis, vocablo griego que significa conocimiento. Este término había sido ya empleado por diversas corrientes de la filosofía griega, sobre todo por los platónicos y los pitagóricos. Con esta expresión designaban ellos al conocimiento verdadero de la esencia de algo, por oposi-*



ción al conocimiento de las apariencias de las cosas, sometido a los vaivenes del cambio. Es decir que el término gnosis exige un objeto al que referirse. Ese objeto en la mayoría de los textos gnósticos es Dios”.

“La gnosis, sería pues, el conocimiento de Dios o de alguna propiedad de Dios, pero se trata de un conocimiento inmediato y absoluto, es decir, que es recibido a la manera de una revelación o una visión, sin necesidad de sucesivas y progresivas deducciones del entendimiento. Por tanto, es un conocimiento muy alejado de la manera racional y cartesiana a la que los europeos modernos estamos acostumbrados”.

Más adelante dice: *“Los gnósticos creían en la posibilidad de alcanzar un conocimiento completo de la verdad mediante un despertar o una revelación inmediata, que ampliaría sus capacidades de comprensión hasta límites insospechados...”*

En la biblioteca virtual de Google, se encuentra una obra de **Francine Cuidaut**: *El nacimiento del cristianismo y del gnosticismo*, publicada por ediciones Akal, de Torrejón de Ardoz, Madrid, el autor cita a **Orígenes, Clemente e Ireneo**; para quienes la palabra Gnosis, designa al cristianismo auténtico. Explica también que la Gnosis *“implica, como indica su nombre, un conocimiento que se quiere salvador y que revela a los iniciados el secreto de su origen y los medios para alcanzarlo”*. Además aclara que: *“Para empezar, el gnóstico conoce mediante una revelación. Él no cree, pues la fe es inferior al conocimiento, y su gnosis, ‘el conocimiento de la grandeza inefable’ es por sí sola la redención perfecta”*. Cita a **Clemente de Alejandría**, en su obra *Extractos de Teódoto*, explicando que el gnóstico sabe: *“Quiénes éramos y en quiénes nos hemos convertido, dónde estábamos y adónde hemos sido arrojados, hacia dónde nos*

apresuramos y de dónde somos redimidos, qué es la generación y la regeneración”.

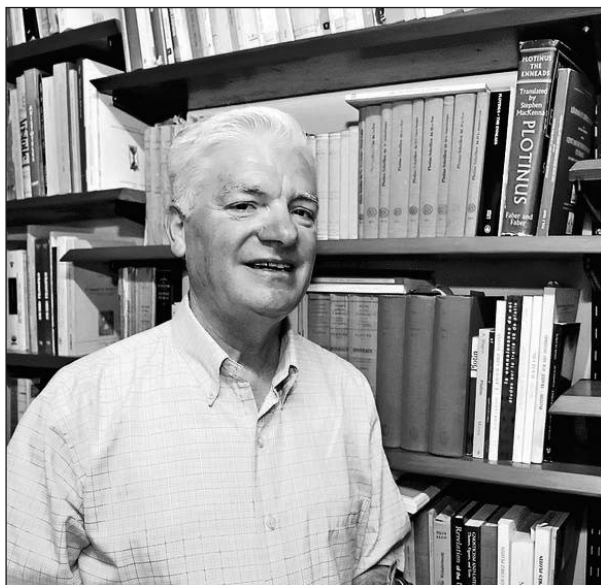
Cuidaut cita inmediatamente a **Monoimo**, del que ya se mencionó a través de Pagels, quien a través de Hipólito, en *Revelación de todas las herejías*, volumen VIII, expresa con palabras un tanto distintas, lo ya apuntado: *“Renuncia a buscar a dios y a buscar la creación y las otras cosas análogas: búscalo partiendo de ti mismo y advierte quién en ti, sin que te des cuenta, se apropia de toda cosa y dice: ‘Mi Dios, mi espíritu, mi pensamiento, mi alma, mi cuerpo’”. Aprende de dónde viene la pena y la alegría, el amor y el odio, de dónde, que uno venga sin quererlo, que uno ame sin quererlo. Si buscas exactamente estas cosas, las encontrarás en ti mismo”*.

Para **Francisco García Bazán**, en su obra: *Sobre el gnosticismo y los gnósticos*, *“la palabra ‘conocimiento’ (gr. gnôsis, cop-to, soouen) utilizada entre los gnósticos de los primeros tiempos cristianos, se refiere al conocimiento confinado en sí mismo, o sea, entendido absolutamente. En esta acepción propia, el conocimiento es saber directo, inmediato y revelado por tradición. Es decir, libre de los velos que le pongan obstáculos (la expectativa, el olvido o el error) y de los intermediarios basados en los medios sentimentales o racionales que lo hacen un fin mediato y lo debilitan cognoscitivamente (el deseo, el querer, el juicio y el razonamiento deductivo e inductivo), además, adquirido tradicionalmente”*.

En forma similar, **García Bazán**, en su obra *Gnosis, la Esencia del Dualismo Mágico*, explica que *“gnóstico es el que posee la gnosis. Y la gnosis es un conocimiento. Pero este conocimiento escapa a los normales análisis racionalistas. El correlato de este conocimiento es el Sí-Mismo: la intimidad infinita o espiritual de la persona, que es lo verdadero y simple. Se conoce al Sí-Mismo como objeto de*

conocimiento, pero el Sí-Mismo sólo es cognoscible por él mismo; el Sí-Mismo, por lo tanto, se auto-conoce en la gnosis, es sujeto y objeto de conocimiento, porque es una misma cosa lo que conoce y lo conocido, conocer y conocerse. Pero, aclaremos, no es que el hombre sea el Sí-Mismo, o que lo más aparente de lo que se suele llamar el hombre, la unidad psico-física, sea el Sí-Mismo, sino que éste, según tales sentidos, es algo totalmente diferente del hombre. Tampoco es correcta la declaración inversa, a saber, que el Sí-Mismo sea el hombre y que, por lo tanto, al conocerse el Sí-Mismo sea el hombre el que se conoce a sí mismo. No: el Sí-Mismo se conoce a sí y esta auto-gnosis es la gnosis”.

“El hombre, lo repetimos, como lo enfocan las ciencias y como lo tiende a idealizar la antropología ingenua del creyente común, puede ser que se experimente y que se conozca, hasta ignoramos qué entresijos humanos, pero este conocimiento, bien lo llamemos de su yo, de su intimidad o de su individualidad, es un conocimiento que tendrá que ver todo lo que se quiera con los más finos análisis de los instrumentos sensoriales, psicológicos, racionales o de la imaginación reproductora, pero



que nada tiene que ver con el conocimiento gnóstico. Y porque la gnosis tiene este carácter peculiar que hemos señalado, se dice que es revelación y no conocimiento, o que es conocimiento revelado”.

“Efectivamente, no existe posibilidad humana de aceptación, afectividad o cognoscibilidad que pueda alcanzar la gnosis. El auto-conocimiento del Sí-Mismo es extra y supra-humano. Es un conocimiento supra-consciente que depende de sí, que nada tiene que ver con lo humano, que pertenece a otra esfera de ser. El hiato que existe entre el Sí-Mismo y el hombre es infranqueable y por eso el pneuma se re-conoce, y este reconocerse es un acto autónomo para el que la razón, el sentimiento o la voluntad, como facultades psíquicas, resultan ineficaces”.

“Ahora bien, tampoco este conocimiento revelado es idéntico a la fe, aunque ésta se mueva en el ámbito espiritual; y lo será menos cuando la experiencia de fe, fenómeno común en nuestros días y antes, tiende a confundirse con la creencia y con el mismo lenguaje religioso que ha generado. Pero ambas experiencias, aunque diversas y jerárquicamente diferentes, pueden aproximarse, si se tiene en cuenta que la fe es obra de la gracia y que ésta posee una autonomía propia que depende sólo de lo sobrenatural. Y si la revelación gnóstica se basa en la auto-gnosis, hemos de afirmar también que su forma de conocimiento ha de ser inmediata, directa o intuitiva, ajena, por lo tanto, a la menguada forma racional deductiva y mucho más a la experiencia y ensamble de datos sensoriales”.

Marvin Meyer y Willis Barnstone, en la Introducción a su obra *La Biblia Gnóstica*, publicada por Shambala, afirman que: “Los humanos en este mundo están encarcelados, dormidos, borrachos, caídos, ignorantes. Necesitan encontrarse a sí mismos, ser liberados,



despertados, tornarse sobrios, levantarse y alcanzar la iluminación. En otras palabras, necesitan regresar a la gnosis". En la misma Introducción, afirman, que "en otras palabras, el llamado al conocimiento es el despertar de la conciencia, desde adentro y afuera, de "lo que es, lo que era, y lo que está por venir. "Es una visión. Es gnosis".

Meyer y Barnstone, explican, que "el término gnóstico se deriva de la antigua palabra griega gnosis, «conocimiento». Gnosis es una palabra común en griego, y puede designar diferentes tipos del conocimiento. A veces, como en los textos sagrados incluidos en este volumen, la gnosis significa conocimiento personal o místico.



Entendido de esta manera, la gnosis puede significar conocimiento, es decir, el conocimiento como conocimiento personal de uno mismo u otra persona o incluso Dios, o puede significar la penetración, es decir, el conocimiento como conocimiento inmediato de verdades profundas. Estas formas de entender la gnosis son no mutuamente excluyentes, ya que

el conocimiento puede implicar la conciencia inmediata de uno mismo o de otro, en una unión personal o comunión que proporciona una visión profunda de la verdadera naturaleza de todo. Como ya lo hemos hecho notar... La gnosis buscada por los autores de estos textos es apenas conocimiento ordinario. Un texto de la biblioteca Nag Hammadi, La Exégesis sobre el alma, declara que la restauración del alma a un estado de plenitud "«no se debe a las frases de rutina ni a las habilidades profesionales o al aprendizaje de libros». En efecto, los místicos comúnmente han enfatizado, en muchos libros, que el conocimiento místico no se puede lograr simplemente leyendo libros".

Otros textos describen este tipo de gnosis haciendo una lista de preguntas que deben abordarse si se quiere aclarar por el conocimiento. En el *Libro secreto de Juan*, el Salvador o Revelador anuncia que ella o él enseñará «lo que es, lo que fue y lo que está por venir», y en el *Libro de Thomas el revelador* ordena, «Examínese y entienda quién tú eres, cómo existes y cómo llegarás a ser». Para alcanzar este conocimiento, convertirse en un gnóstico, es conocerse a sí mismo, a Dios y a todo. O, en las palabras de la máxima del antiguo centro oracular dedicado a Apolo en Delphos, Grecia, una máxima citada con frecuencia en los textos de este volumen: *gnothi Sauton*, «conócete a ti mismo». De acuerdo con muchos de estos textos sagrados, conocerse verdaderamente es alcanzar este conocimiento místico y alcanzar este conocimiento místico es conocerse a uno mismo de verdad. El conocimiento gnóstico, entonces, se basa en la experiencia mística vivida, en el conocimiento de toda la línea de tiempo del mundo, pasado, presente y futuro, y en el conocimiento de sí; de dónde venimos, quiénes somos, a dónde vamos y del viaje del alma.

EL COLOQUIO DE MESINA

En 1966, del 13 al 18 de abril, en la ciudad de Mesina, Italia, se realizó el **Coloquio internacional sobre los orígenes del gnosticismo o Coloquio de Mesina**. Según las fuentes oficiales del Coloquio y que se encuentran fácilmente en la web, “fue una reunión de eruditos y expertos académicos en Gnosticismo que tuvo lugar en la Universidad de la ciudad de Mesina, Italia, con el propósito de examinar la cuestión de los orígenes del gnosticismo desde el punto de vista de la historia de las religiones. También se procuró definir y consensuar el núcleo esencial de las doctrinas gnósticas del cristianismo primitivo”.

Cuidaut dice al respecto, que “la variedad de enfoques en este terreno y la imprecisión del vocabulario utilizado pusieron de relieve la necesidad de clarificar la terminología mediante un doble método: histórico y tipológicos. Tal fue la meta que se impuso el primer gran Congreso Internacional de Mesina

en 1966”, que, desde nuestro punto de vista, bien podría equipararse al Concilio de Nicea en el año 300, ya que en el Coloquio de Mesina, se reconoce oficialmente en el mundo académico la importancia de los sistemas gnósticos.

Francisco García Bazán, en su obra *Gnosis, la Esencia del Dualismo Mágico*, refiriéndose al Coloquio, explica que “un grupo de ilustres y experimentados especialistas en Gnosis fue encargado de proponer con exactitud el significado correspondiente a las palabras “gnosis”, “gnosticismo”, “pre-gnosticismo”, “proto-gnosticismo” y “gnóstico”, el que se pudiera generalizar como científicamente válido y aceptable como consenso del Congreso. Aunque las caracterizaciones logradas no fueron totalmente aceptadas por todos los asistentes”.

“En la realización del Coloquio cooperaron la Asociación Internacional para la Historia



de las religiones y la Sociedad italiana de la historia de las religiones y ayudaron financieramente, el Ministerio italiano de Instrucción Pública y la Universidad de Mesina.

La organización del Coloquio y la edición de las ponencias que en él se presentaron, se realizó bajo la dirección del Profesor Ugo Bianchi de la Universidad de Mesina. Asistieron 69 expertos de diversas nacionalidades, entre otros H.J. Drijvers, Hans Jonas, Ugo Bianchi, Jean Daniélou y A.F.J. Klijn. Se trataron 43 ponencias y otras 15 fueron enviadas por participantes (como Gilles Quispel) que no asistieron personalmente.

Fue aprobado y enviado a la Unesco un voto concerniente a la urgencia de la publicación definitiva de todos los textos de los manuscritos de Nag Hammadi confeccionado por un comité formado por los profesores T. Sävje-Söderbergh, M. Krause y J.M. Robinson.

“Los participantes en el Coloquio internacional sobre los orígenes del gnosticismo propusieron, con el fin de evitar su uso indiferenciado, delimitar exactamente el significado de los términos «gnosis» y «gnosticismo», de tal modo que el término gnosis quedaría reservado para significar «Conocimiento de los misterios divinos reservados a una élite» y gnosticismo designaría «un cierto grupo de sistemas del siglo II d.C. que todos están de acuerdo en designar de este modo».

Willis Barnstone y Marvin Meyer, en la Introducción a su obra *La Biblia Gnóstica*, refiriéndose al Coloquio afirman que: “Los estudiosos de las religiones antiguas y tardías han intentado ordenar a través de los problemas de definición y taxonomía para alcanzar cierta claridad con respecto a la gnosis y el gnosticismo. En 1966 muchos de los principales estudiosos de la gnosis se reunieron en una conferencia internacional en Messina, Italia, y produjeron un conjunto de declaraciones que están destinadas a definir la gnosis y el gnosticismo. Gnosis, ellos la definen como “conocimiento de los misterios divinos reservados para una élite”, y esto es un término de amplia aplicación. Por otro lado, el gnosticismo es “coherente serie de características que se pueden resumir en la idea de una chispa divina en el hombre, derivada del reino divino, caída en este mundo del destino, nacimiento y muerte, y que necesita ser despertada por la contraparte divina de sí para finalmente ser reintegrado”.

El gnosticismo es, por lo tanto, un movimiento religioso representado por grupos religiosos que surgieron en el siglo II de la EC y después, especialmente dentro del contexto del cristianismo, grupos como los seguidores de Basilides y Valentinus, dos cristianos particularmente significativos maestros de la religión gnóstica.



En relación con la definición acordada en el Coloquio, los gnósticos contemporáneos la reconocemos como correcta, válida y aplicable en todo momento. Es la utilizada por el Presidente fundador de las instituciones gnósticas contemporáneas, en el capítulo titulado: *Antropología Gnóstica*, de su obra *La Doctrina secreta de Anahuac*. Es similar también, a la que da José Motserrat Torrents en su versión de *El Evangelio de Judas*. Según Torrents, en sentido estricto, Gnosis significa: *“Conocimiento religioso reservado a una élite”*. En sentido estrictísimo: *“Un determinado grupo de sistemas judíos y cristianos antiguos”*. Torrents, contextualiza además los acuerdos del Coloquio de Mesina y explica que: *“Los dos últimos sentidos se ajustan a las definiciones descriptivas acordadas en un Coloquio de especialistas reunidos en mesina en 1966. A pesar de las reticencias de ciertos historiadores, siempre reacios a someterse a la disciplina de las terminologías pactadas, no veo motivo alguno para apartarme de las delimitaciones tan laboriosamente acordadas hace cuatro decenios”*.

En el documento conclusivo del *Coloquio de Mesina* se señalaron, junto con las anteriores, otras definiciones descriptivas como hipótesis de trabajo:

1.- *El gnosticismo* de las sectas del siglo II, implica una serie coherente de características que pueden resumirse en la concepción de la presencia en el hombre de una chispa divina, que proviene del mundo divino, que ha caído en este mundo sometido al destino, al nacimiento y a la muerte, y que tiene que ser despertada por la contraparte divina del ser humano -su intimidad infinita o espiritual para ser finalmente reintegrada- en el reino de lo divino, lugar de donde procede.

2.- El tipo de gnosis que implica el gnosticismo está condicionado por un cierto nú-

mero de fundamentos ontológicos, teológicos y antropológicos. Desde esta perspectiva no toda gnosis es gnosticismo, tan sólo aquella que implica, la idea de una connaturalidad divina de la chispa que debe ser reanimada y reintegrada; esta gnosis del gnosticismo implica la identidad divina del *cognoscente* (el gnóstico), *de lo conocido* (la sustancia divina de su Ser Intimo trascendente) y *del medio por el cual conoce* (la gnosis como facultad divina implícita que debe ser despertada y actualizada).

García Bazán, amplía estas conclusiones, indicando que *“sólo las doctrinas gnósticas que incluyan los fundamentos mitológicos, teológicos y antropológicos dichos, forman parte del gnosticismo. Y esta connaturalidad de la partícula pneumática con lo divino hace que la gnosis del gnosticismo sobreentienda la identidad del cognoscente, de lo conocido y del medio del conocimiento, es decir, la gnosis, que como facultad superior implícita debe ser actualizada. Esta gnosis es una revelación-tradición. Debe tenerse en cuenta la existencia en esta designación de formas de pensamiento contemporáneas a los grandes sistemas gnósticos cristianos y que presentan ciertas similitudes con la doctrina y escuelas del gnosticismo: el hermetismo, ciertos neoplatónicos, etc., que también deben ser examinadas y clasificadas”*

3.- El pensamiento «pregnóstico» es aquel que presenta caracteres que pueden ser identificados exteriormente con los sistemas gnósticos, pero estando esos rasgos integrados en una concepción, en su conjunto, ajena al gnosticismo. Pensamiento que no es y es gnóstico y esta dualidad quedaría expresada con el vocablo “pregnóstico”.

4.- Lo «protognóstico» tendría como término de denotación a todo sistema gnóstico incipiente o germinal, es decir, movimientos



espirituales que están impregnados por una actitud similar a la que caracteriza a los sistemas gnósticos consagrados.

En la obra de García Bazán, se encuentra información relativa a los conceptos: gnóstico y gnostizante, que a continuación se transcriben:

e) El adjetivo “gnóstico” puede aplicarse tanto a concepciones que se vinculan a la *gnosis* como al gnosticismo. En realidad, *stricto sensu*, su significación tiene mayor parentesco con *gnosis* que con *gnosticismo*, pues, como veremos, éste contiene a aquella como su aspecto fundamental, y aquel lo que hace es determinarla en movimientos históricos que encierran ciertos caracteres fijos. La ambigüedad del término, por consiguiente, es intransferible y sólo el contexto literario puede facilitar su significado exacto.

f) Queda finalmente por tratar el término “gnostizante”. Éste se encuentra bastante próximo por su significación a “pre-gnóstico”, ya que el vocablo hace referencia a rasgos que poseen analogía con el gnosticismo, pero integrados en un sistema no gnóstico. Preferimos usar el adjetivo “pre-gnóstico” para aquellos casos que se presentan como anteriores a los grandes sistemas del siglo II y siguientes, y “gnostizante” para los contemporáneos y posteriores.

Como lo aclara el Maestro Samael Aun Weor, el término gnostizante “se relaciona con aspectos intrínsecos que poseen cierta similitud con el Gnosticismo Universal, pero integrados en una corriente no definida como *Gnosis*”. En cierta medida, tal como lo afirman las escuelas gnósticas, el término puede referirse a una labor de enseñanza tendente a promover la Gnosis. Sin embargo, en nuestra comprensión del término, en este caso, esa labor no se realiza explícitamente como gnóstica, sino más bien en un contexto más

abierto y libre asociado al ecumenismo y principios de interespiritualidad, holismo, transdisciplinariedad, mística, despertar espiritual, meditación, búsqueda de la verdad, liberación espiritual, diálogo interreligioso, religión comparada, rescate de cosmovisiones antiguas; entre otros.

El concepto ha sido utilizado por diferentes autores, como Xavier Alegre en su disertación sobre “*El concepto de salvación en las Odas de Salomón: contribución al estudio de una soteriología gnostizante y sus posibles relaciones con el cuarto evangelio*”; por Domingo Muñoz León, en su obra *Palabra y gloria Excursus en la Biblia y en la literatura intertestamentaria*; Sofía Torallas Tovar en su obra: *Gramática de copto sahídico*; y por Henri Charles Puech, en su obra *En torno a la Gnosis*, para citar algunos estudiosos que han usado el término.

Influencia y legado del Coloquio

A pesar del tiempo transcurrido desde su realización y de que algunas de sus conclusiones y modo de abordar el fenómeno gnóstico han sido contempladas desde nuevas perspectivas *es necesario reseñar que en el momento de la realización del Coloquio, no habían sido traducidos todavía la mayor parte de los Códices de Nag Hammadi*-, el Coloquio de Mesina es un referente en la historia del estudio y análisis académico del gnosticismo de los primeros siglos del cristianismo.

Universalidad de la Gnosis

El más exaltado gnóstico contemporáneo: Samael Aun Weor, afirma que: “*Como quiera que los estudios gnósticos han progresado extraordinariamente en estos últimos tiempos,*



ninguna persona culta caería hoy, como antaño, en el error simplista de hacer surgir a las corrientes gnósticas de alguna exclusiva latitud espiritual. La palabra "Gnosticismo" encierra dentro de su estructura gramatical la idea de sistemas o corrientes dedicadas al logro de la Gnosis en el ser humano". Y esta conquista va más allá en el tiempo del siglo II de la era Cristiana y más allá también del entorno de las culturas que florecieron por esa época en torno del mar Mediterráneo... "Si bien es cierto que debemos tener en cuenta en cualquier sistema gnóstico sus elementos helenísticos orientales, incluyendo Persia, Mesopotamia, Siria, India, Palestina, Egipto, etc., nunca deberíamos ignorar a los principios gnósticos perceptibles en los sublimes cultos religiosos de los nahoas, toltecas, aztecas, zapotecas, mayas, chibchas, incas, quechuas, etc., etc., de Indo América".

Montserrat Torrents, en relación con ese hermoso legado del Coloquio y los componentes ontológicos de la Gnosis, es decir, los que conciernen directamente al Ser, resalta que: *"El documento conclusivo del Coloquio de Messina, describe de este modo el mencionado componente: La concepción de la presencia en el hombre de una centella divina, que proviene del mundo divino, que ha caído a este mundo sometido al destino, al nacimiento y a la muerte, y que tiene que ser despertada por la contraparte divina del Yo para ser finalmente reintegrada".* Que constituye elemento primordial en la Cosmovisión Gnóstica, al plantear la realidad que el ser humano actual, la humanidad mecánica, no posee Alma, sino solamente una fracción de la misma. Una chispa divina o Esencia maravillosa, que mediante el camino, la didáctica propuesta en la historia de *Pistis Sophia*, quien busca la verdad y la encuentra, se hace libre al realizar dentro de sí el misterio del *"salvator salvan-*

dus", realizando enormes transformaciones íntimas, en pareja, en castidad, eliminando al querido Ego, despertando conciencia y autorealizándose a fondo. De esta manera, la Gnosis se hace vida en quien encuentra la verdad, al iniciar el proceso de autodescubrimiento y despertar de la conciencia. Por tal razón, el Quinto de los Siete afirma: *"Hablando muy francamente y sin ambages diremos: La Gnosis es un funcionalismo muy natural de la conciencia, una Philosophia perennis et universalis"*. La Gnosis es eterna y universal.

En este sentido, Cuidaut, del que ya se han realizado referencias en párrafos anteriores, cita a F.C. Baur, de quien afirma *"es sin duda el verdadero fundador de la investigación sobre la gnosis"*, quien presenta el estudio de la Gnosis *"no como una herejía, sino como una nueva religión, como una síntesis de fuerzas religiosas paganas anteriores al Cristianismo... como una interpretación alegórica del N.T."* Para Baur, *"la gnosis es el punto de partida de una filosofía religiosa cristiana cuyo punto culminante serían los trabajos de Hegel"*. Cita también a W. Bousset, un exégeta del N.T. para quien *"los mitos de la salvación en el gnosticismo no provienen del cristianismo, sino que son anteriores"*.

Más adelante, se apoya en R. Reitzenstein, quien *"escruta el pensamiento oriental para poder llegar a comprender mejor el cristianismo. Nos revela nuevas fuentes, en particular el Canto de la perla (que se encuentra en los Hechos de Tomás). Lo ve como un texto capital para la comprensión de la gnosis, y descubre en él el mito del «salvador-salvado»"*.

La gnosis hunde sus raíces en Oriente y lleva en su seno el misterio redentor iranio, que se origina en Persia y encuentra su forma más pura en el maniqueísmo y en el mandeísmo, y cuyo centro es la identidad entre Dios y el alma.



García Bazán, en su obra *Sobre el gnosticismo y los gnósticos*, plantea que: *“La gnosis es una revelación-tradición, y hay en los grandes sistemas gnósticos cristianos similitudes con la doctrina y escuelas representadas por el Hermetismo, algunos neoplatónicos y escritores cristianos alejandrinos”. En su obra: La Gnosis eterna, explica que: “La palabra «gnosis» significa conocimiento. Deriva de una antigua etimología indoeuropea, jñd, también presente en el sustantivo sánscrito jñâna, con un significado idéntico: el conocimiento en sí mismo. Es decir, el saber directo e inmediato, despojado tanto de los velos que lo obstaculizan (el error, o el olvido), como de los intermediarios que lo fracturan y lo debilitan (el juicio y la razón).*

De acuerdo con este sentido, primero la gnosis posee una especificidad que la distingue de los fenómenos cognoscitivos que derivan de la percepción sensible y el raciocinio, pero asimismo una universalidad que la emparenta con el tipo de conocimiento que se origina en la intelección (nóesis) platónica, la intuición (anubhâva) del hinduismo y, en general, las corrientes metafísicas y religiosas que basan la fuente del conocimiento en la revelación profunda, la experiencia directa de lo que es real, es decir, lo verdadero e inmutable; o bien, gnosis es la tradición comunitaria que se inspira en estas raíces”.

La Gnosis Cristiana

La Gnosis cristiana, más específicamente, la gnosis ligada al cristianismo primitivo, se encuentra en los **Evangelios gnósticos**. Algunos de estos Evangelios son: el *Evangelio de María Magdalena*, el *Evangelio de Tomás*, el *Evangelio de Felipe* y el *Evangelio de Judas*. La mayoría de los Evangelios gnósticos forman parte de la gran Biblioteca gnóstica Copta del museo de El Cairo o Biblioteca de

Nag Hammadi, declara Patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO.

Sin embargo, al escudriñar el Antiguo Testamento y los evangelios canónicos, es posible encontrar referencias a la Gnosis, como es el caso del Evangelio de Juan. *“Si me conocieses, también a mi padre conocerías; y desde ahora le conoces y le has visto” (Jn 14:7). “El espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero ustedes le conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes” (Jn 14:17). “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste” (Jn 17:25).*

En el libro de Oseas se lee: *“Mi pueblo perece por falta de conocimiento. Porque tú has rechazado el conocimiento, yo te rechazaré de mi sacerdocio; porque has olvidado la instrucción de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos”.*

En Mateo 11, *“Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.*

En el Evangelio de Lucas se explica por qué las palabras de Jesús a sus discípulos fueron gnósticas y el resto de la humanidad recibió solo alegorías o parábolas: *“Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A ustedes les es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan”.* (Lc 8:9,10)

Pablo, quien traslada el Evangelio de la Gnosis Cristiana entre los gentiles, dice en la Epístola a los Colosenses: *“Para que se consuelen sus corazones, instruidos en caridad y para toda la riqueza de la plenitud de la inteligencia,*



en conocimiento del misterio de Dios Padre y Cristo; en quien están todos los tesoros de la sabiduría y ciencia ocultos” (Col 2:2-3, Septuaginta)

El Maestro Samael Aun Weor, en su obra *El Matrimonio perfecto*, explica que: “Ya está definitivamente comprobado que Jesús, el Cristo fue gnóstico. El Salvador del mundo fue miembro activo de la casta de los esenios, místicos que jamás se cortaban el cabello ni la barba. La Iglesia Gnóstica es la auténtica Iglesia primitiva cristiana cuyo primer Pontífice fue el iniciado gnóstico llamado Pedro. A ella perteneció Pablo de Tarso. Este fue nazareno. Los nazarenos fueron otra secta gnóstica...”

“Nosotros francamente hemos tomado la resolución de hacer conocer públicamente la raíz del Cristianismo: el Gnosticismo. Esta es la Iglesia Cristiana Primitiva. A esta Iglesia Gnóstica perteneció el Patriarca Basílides, célebre alquimista que dejó un libro de plomo con siete páginas, el cual según dice el Maestro Krumm Heller, se conserva en el museo de Kircher en el Vaticano. Este libro no puede ser entendido por los arqueólogos porque es un libro de ciencia oculta. Basílides fue discípulo de San Matías...”

“A la Iglesia Gnóstica Católica Cristiana Primitiva pertenecieron santos como Saturnino de Antioquía, célebre cabalista. Simón el Mago, quien se desvió lamentablemente. Carpócrates, que fundó varios conventos gnósticos en España, Marción de Ponto, Santo Tomás, Valentín.

El gran maestro de Misterios mayores llamado San Agustín. Tertuliano, San Ambrosio, Ireneo, Hipólito, Epifanio, Clemente de Alejandría, Marcos, el gran gnóstico, que cuidó de la Santa Unción Gnóstica, y nos dejó enseñanzas extraordinarias sobre el camino de las fuerzas sexuales a través de las doce puertas zodiacales del organismo humano. Gnósticos fueron también: Cerdón, Empédocles, San Jerónimo y muchos otros santos de la Antigua Iglesia Gnóstica”.

La obra monumental de la Gnosis es el: *Pistis Sophia*, el libro de la **sabiduría-poder**, que permite elevarse al ser humano de una simple creencia, hacia la real sabiduría.

En la *Enciclopedia Práctica Jackson*, volumen V, se lee lo siguiente: “El término se deriva de gnosis (conocimiento), ello es, el propósito de elevarse desde la fe (pistis), en la autoridad de Dios y de la Iglesia, hasta un saber racional de las cosas divinas. La filosofía de la gnosis se vincula al neoplatonismo. Dios produce por emanación, una serie de seres intermedios llamados eones. Entre Dios y la materia sitúan los gnósticos el mundo. La emanación de los eones en serie descendente se recorre nuevamente en línea ascendente hasta llevar a la salvación. La creación del mundo y la redención del hombre son hechos naturales”. En dicha *Enciclopedia* se cita a gnósticos de la época del Cristianismo primitivo: Marción, Apeles, Basílides, Manes, Clemente de Alejandría, Orígenes. De este último se lee lo siguiente: “Orígenes fue el filósofo más grande de la época inicial de la Patrística. Su obra: *De los Principios* constituye la primera suma teológica”.

Arnoldo Krumm Heller, Huiracocha, en su obra, *La Iglesia Gnóstica*, explica que: “Así como en todas la religiones existe un libro sagrado o Biblia o conjunto de todas las enseñanzas y doctrinas que integra cada una, del mismo modo, los gnósticos, dentro de nuestra Iglesia, disponemos también de un libro santo, y con algunas referencias sobre él quisiera comenzar con mi estudio, advirtiéndolo, desde luego que para comprender los diferentes autores, hay que considerar la época y el sentido esotérico de en qué fueron escritos”.

“Lo que es el Talmud para los semitas, el *Bhagavad-Gita* para los budistas, el Corán para los musulmanes y la Biblia para los Cristianos, es para nosotros la **Pistis Sophia**.”

Veamos, pues, en síntesis, lo que acerca de ella dice un historiador y veremos que Pistis es un libro y entidad espiritual a la vez”.

“Se trata, del libro cumbre de todas las doctrinas gnósticas, el cual fue publicado en latín el año 1851 por Schwartz y Petermann, con arreglo a un código del museo de Londres, llamado Askeniano, cuya vejez se remonta al siglo III, aunque algunos opinen que al Siglo V. (Opus Gnosticum Valentino adjudicatum est Códice manuscripto Coptico Londinensi descripsit et latine vertit M.G.Schwartz)”.

“El original griego de esta obra, que sirvió de base en los primeros siglos, no ha podido ser hallado. Sólo se tiene el texto Sahídico, que es una traducción al Copto del Manuscrito Primitivo. El Papiro Copto, en cambio, fue encontrado en Egipto sin que nada pueda atestiguar si el Original Griego fue compuesto, asimismo, en este Pueblo. En lo que sí concuerdan todos los Críticos, es en que está Obra proviene de algunas de las múltiples Escuelas o Sociedades Gnósticas Primitivas, creyéndose más bien que pertenecería a los Ophitas”.

“Se divide en 148 Capítulos y en cuatro grandes partes o libros. El primero y el cuarto, no llevan inscripción alguna, mientras que el segundo es encabezado por este título: Segundo Libro de la Pistis Sophia. Lleva también un rótulo al final que dice: Parte de los Volúmenes del Salvador”.

Gracias a la Gran obra realizada por el **Verbo de Dios** (Samael Aun Weor) y otros precursores, la Gnosis contemporánea se ha difundido en gran parte del mundo. Por otro lado: el descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi y otros códigos gnósticos, entre ellos, los códigos de Oxirrinco ampliaron la difusión de la Gnosis y el horizonte gnóstico se ensanchó hasta permitirnos comprender que la **Gnosis es eterna y universal**.



XXIV Congreso Gnóstico Internacional de Antropología

Manzanillo, Colima, México

El XXIV Congreso Gnóstico Internacional a llevarse a cabo en Manzanillo, Colima, México, es un evento organizado de forma sincera con la intención de fortalecer la enseñanza gnóstica y alimentar el espíritu de sus participantes.

Invitamos a todos los estudiantes gnósticos y simpatizantes de estas enseñanzas a concurrir a esta ciudad, para compartir, más que una bonita convivencia, un trabajo en nombre del Cristo, que ayude a irradiar luz, amor, armonía a esta pobre humanidad.

Adjuntamos los mensajes periódicos en los que se ha dado a conocer información del Congreso



 VER MÁS



**CONGRESO GNÓSTICO
INTERNACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA**

<https://congresoigamexico.com>



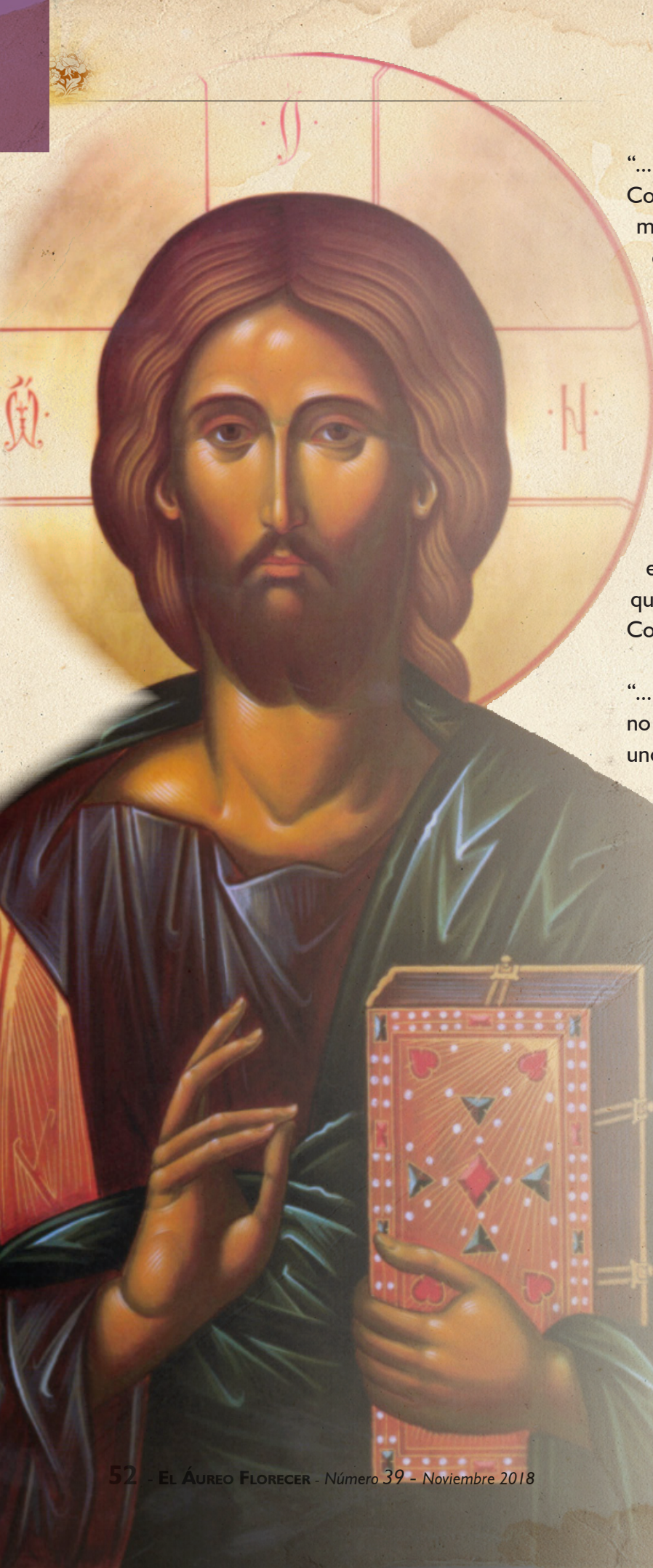


La Tradición Gnóstica

“Jesús, después de la Resurrección, confió la Gnosis primeramente a Santiago el Justo, a Pedro y a Juan; éstos a su vez la retransmitieron al resto de los Doce (Apóstoles), y los Doce a los Setenta, uno de los cuales era Bernabé.” (“Hypotyposeis”, Libro VII, citado por “Eusebio de Cesarea”, “Historia Eclesiástica”, “Libro 2”).

“La Gnosis es, por así decirlo, un perfeccionamiento del hombre en cuanto Hombre, que se realiza plenamente por medio del Conocimiento de las Cosas Divinas, confiriendo en las acciones, en la vida y en el pensar una armonía y coherencia consigo misma y con el Logos Divino. Por la Gnosis se perfecciona la Fe, de suerte que únicamente por ella alcanza el fiel su perfección...” (...)

“... La Gnosis es transmitida por Tradición, como se entrega un depósito, a los que se han hecho, según la Gracia de Dios, dignos de tal enseñanza. Por la Gnosis resplandece la dignidad de la caridad “de la luz en luz”. En efecto, está escrito: “Al que tiene, se le dará más” (Lc 19:26): al que tiene Fe, se le dará la Gnosis; al que tiene la Gnosis, se le dará la Caridad; al que tiene Caridad, se le dará la Herencia...” (Clemente de Alejandría; “Stromata”, VII, 10, 55, 1).



“... La Fe es, por así decirlo, como un Conocimiento en compendio de las cosas más necesarias, mientras que la Gnosis es una explicación sólida y firme de las cosas que se han aceptado por la Fe, construida sobre ella por medio de las Enseñanzas del Señor. Ella conduce a lo que es infalible y objeto de Ciencia. A mi modo de ver, se da una primera conversión salvadora, que es el tránsito del Paganismo a la Fe, y una segunda conversión, que es el paso de la Fe a la Gnosis. Cuando ésta culmina en la Caridad (Amor), llega a hacer al que Conoce, Amigo del Amigo que es Conocido...” (“Stromata”, VII, 57, 3).

“... El Señor no reveló a muchos lo que no estaba al alcance de muchos, sino a unos pocos, a los que sabía que estaban preparados para ello, a los que sabía que podían recibir la Palabra y configurarse con ella. Los Misterios, como el mismo Dios, se confían a la Palabra, no a la letra. Y si alguno objeta que está escrito que “nada hay oculto que no haya de manifestarse, ni escondido que no haya de revelarse” (Mt 10), le diremos que la misma Palabra Divina anuncia que el secreto será revelado al que lo escucha en secreto, y que lo oculto será hecho manifiesto al que es capaz de recibir la Tradición transmitida de una manera oculta,

como la Verdad. De esta suerte, lo que es oculto para la gran masa, será manifiesto para unos pocos...” (“Stromata”, I, I, 13, 2).

“... Si admitimos que el mismo Cristo es Sabiduría que actúa mediante la actuación de los Profetas, por medio de la cual puede uno aprender la Tradición Gnóstica de la misma manera con que Él durante su vida enseñó a los Santos Apóstoles, la Gnosis será una Sabiduría que consiste en un Conocimiento y una Comprensión de las realidades presentes, futuras y pasadas, con la seguridad y firmeza que le confiere el hecho de haber sido entregado y revelado por el Hijo de Dios... Esta Gnosis fue entregada por vía no escrita a algunos de los Apóstoles y nos llegó por transmisión de generaciones sucesivas...” (“Stromata”, VI, 7, 61).

“Esta obra no es un escrito compuesto con arte para ostentación, sino unas notas para el recuerdo, tesoro para mi vejez, remedio contra el olvido, un simple reflejo y esbozo de aquellos discursos brillantes y llenos de vida de aquellos hombres bienaventurados verdaderamente dignos de ser oídos, a los que yo tuve el honor de escuchar... Ellos conservaron la Tradición Verdadera de la Enseñanza bienaventurada que procedía directamente de Pedro, y Santiago, y Juan, y Pablo, de los Santos Apóstoles, recibida de padres a hijos, aunque son pocos los hijos semejantes a sus padres. Y así ellos por la Gracia de Dios depositaron en nosotros aquella semilla que se remontaba en su origen a los padres y a los Apóstoles. Tengo por cierto que los lectores se alegrarán, no de esta exposición en sí misma, sino de la Fidelidad Vigilante de estas indicaciones...” (“Stromata”, I, I, II y siguientes.)



Summum Supremum Sanctuarium Programa 2018

Contacto: szummo@hotmail.com 450 - 883 - 9259



17-18 de noviembre: *Jornadas Litúrgicas para misioneros*
24 de diciembre: *Navidad*

Un programa basado en la práctica de la enseñanza gnóstica y respetando el espíritu del Avatar de Acuario

Bienvenido a los miembros de Segunda Cámara

"La quietud y el silencio de la mente tienen un solo objetivo: liberar la esencia de la mente para que esta, fusionada con la monada o Intimo, pueda experimentar eso que nosotros llamamos la verdad."

M. Samael Aun Weor Cap. IV, Técnica para la Disolución del Yo

Reflexión sobre *la Incertidumbre del Camino*

Contraste entre la fortaleza del espíritu y la debilidad de la carne.

1º *“Aprehender que uno está en tinieblas”.*
2º *“Preguntarse si anhela salir a la luz”.*
En caso afirmativo. 3º *“Enfrentarse a ellas”*

**“Velad y orad, para que no entréis en tentación;
el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” (Mateo 26. 41)**

Este texto reflexiona sobre una característica del camino interior y de la misma existencia. La vida implica movimiento, cambio, transformación e impermanencia. Esta propiedad de la existencia acarrea como consecuencia vital una deriva hacia lo desconocido. En una transformación siempre aparecen elementos nuevos.

La mayoría de los seres humanos adoptan diferentes actitudes ante este inalterable discurrir del tiempo, cada cual se relaciona de alguna manera con este futuro incierto o proceso ignoto de la vida.

De igual forma sucede con el camino interior. El maestro Samael enseña que la iniciación es la misma vida. Esto implica que la senda integra esta propiedad.

En sí mismo el Ser florece como “Vida auténtica”, plena, en su naturaleza espiritual, sin límite y permanente a través del tiempo. El Padre se define como la Verdad. Y, a su vez, esta es lo desconocido de instante en instante.

El Cristo dice de sí mismo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre, sino por mí”. (Juan 14. 6)

La incertidumbre de la vida es, en muchos casos, incomprendida, rechazada, condenada por la mente sensual. Esta no transformación correcta de la incertidumbre, internamente se convierte en preocupación, temor, recelo, inseguridad, etc. El hecho de que la personalidad es incapaz de dar certeza ante esta propiedad de la vida genera una respuesta psicológica equivocada y recurrente. Esta reacción se extiende al camino y al Ser.

Se entiende por incertidumbre¹ como la falta de certeza, de información o conocimiento seguro, duda, inseguridad o perplejidad, esotéricamente cuando se sufre por falta de iluminación interior. La incertidumbre también es un reto, desafío o una expectativa desde la perspectiva psicológica. Sin embargo, asumido como una duda o inseguridad se alza como un elemento limitador o condicionante de la persona. Esta actitud redundante en el individuo debilitando al alma. El Cristo denomina “la carne” como

fuerza de debilidad en referencia a la personalidad o mente. La parte material del ser humano es frágil con respecto a la parte espiritual.

El Cristo íntimo ejerce su voluntad y establece la luz para dirigir los pasos de la realización. En este proceso establece rigor y disciplina a los centros de la máquina humana. La incertidumbre del camino y de la vida en la conquista de la plenitud de la Verdad siempre se halla presente.

El futuro no tiene existencia real ni las consecuencias de los eventos pueden ser controlados por la mente mecánica.

“Es urgente vivir de momento en momento sin las preocupaciones del pasado, y sin los proyectos del futuro. La Verdad es lo desconocido de momento en momento, nuestras mentes deben estar siempre alertas, en plena atención, libres de prejuicios, preconcepciones, a fin de ser realmente receptivas”. (Educación fundamental. Cap. Saber escuchar)

Los tres enigmas del tiempo son el pasado, presente y futuro.

El presente es la realidad. El pasado es lo que ciertamente se conoce. Y el futuro es lo que se ignora. Pasado y futuro no tienen existencia, no pertenecen a la realidad. El pasado deja una huella en el presente y este último marcará una vía en el futuro. No se puede cambiar el pasado ni actuar en el futuro. A la certidumbre del pasado le corresponde la incertidumbre del futuro. El pasado yace muerto y el futuro es un niño nonato.

¿Dónde se presenta la confusión? En la mente y en la conciencia desprovista de reflexión sobre la “razón de ser” de la existencia y su dimensión real, el instante presente.

1.- La incertidumbre es un arcano menor, es el misterio 28



Toda actividad que se realiza en el presente irremediablemente acarrea una consecuencia en el tiempo. Este es el principio de causa y efecto. El tiempo es la magnitud que ordena los acontecimientos de la naturaleza. El presente tendrá un fruto que la mente esperará con ilusión, fantasía, incertidumbre, recelo, aversión, expectación, alegría, etc.

El agricultor anhela una buena cosecha, la recompensa del fruto de su labor. Para ello, se esmera en la siembra y cuidado del huerto en el momento presente. Las condiciones climáticas son incontrolables por él. La meteorología es el factor más importante de incertidumbre que debe asumir. Éste albergará fe y esperanza en que el clima le será propicio. Éstas son virtudes de la Esencia que abren el corazón a la inspiración para ser asistidos por el Ser. La incertidumbre de la vida sólo se sobrepasa con la conciencia y los atributos del alma.

Como se sabe, muchas veces, la climatología es adversa a los intereses del labrador. Recordar el sueño del Faraón, donde visualizó como salieron siete vacas gordas y siete vacas flacas del río y éstas últimas se comieron a las primeras (Génesis 41. 1-7). El Padre siempre asiste a su Esencia.

Así es la vida y, del mismo modo, el camino. Todo aquello que se relaciona con la Verdad carga con una parte de incertidumbre.

La senda se recorre sobre la base de la existencia. Los elementos y atributos que la componen actúan como un espejo y reflejan la imagen interna del estudiante. Esto le permite descubrir en los diferentes escenarios aquello que desconocía de sí mismo. Este proceso abre la posibilidad al alma de despertar su propia conciencia de

Ser. La vía vertical se apoya en la vida, pero la conciencia la sobrevuela, superando sus dificultades y pruebas.

Este progreso es posible porque la conciencia realiza una transformación interior en la persona: cambia actitudes, formas de sentir y pensar su propia existencia. En este sentido el peregrino se halla vivo en el camino, aprovecha la particularidad del continuo movimiento de la vida y su incertidumbre. Esto no sería viable si uno no se halla presente a la existencia bajo los principios del desarrollo del alma.

El camino interior en realidad es la vida experimentada desde un ángulo distinto a cómo siempre se ha asumido. Esta visión nueva, inédita, de la vida es un estado de conciencia superior, una búsqueda de la intimidad del alma, el Ser. La senda espiritual es un proceso de interiorización.

La incertidumbre comporta que la mente se halla en una prueba constante de adaptación, flexibilidad, reflexión y necesidad de recursos inteligentes. La conciencia del peregrino es solicitada a cada evento esotérico para sobrepasar todo instante que se le brinda, conocerse a sí misma, experimentar su madurez y fortaleza del alma. En este sentido se refuerzan los principios de la conciencia y valores humanos.

La existencia es la arena por donde se traza el camino interior. Uno lo recorre de forma voluntaria. La incertidumbre es una constante del camino. Quien anhela vivir una vida plena evita refugiarse en la comodidad, seguridad y tranquilidad que le proporciona la vida mecánica y rutinaria que la mente elabora a través del tiempo.

La adaptación y flexibilidad requieren vigilancia, esfuerzo, inteligencia y muchas cualidades humanas según las circunstan-

cias. Una respuesta inteligente a una circunstancia se caracteriza por una actitud psicológica rigurosa. La mente por definición es incapaz de asumir objetividad, precisión y equilibrio consigo misma.

La senda se recorre a través de un impulso y movimiento íntimo.

“Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas”. (Mateo 26. 31)

Muchas etapas de la vía espiritual nos las impone la existencia, son fruto de una definición interior. El peregrino las elige y asume libremente como un acto de determinación de su anhelo. Uno se define por una opción, en este caso, la vida vertical, sin embargo, desconoce las etapas del camino. Uno lee, escucha, se instruye, le hablan de los pasos, pero es él mismo quien los recorre. A pesar de la información, lo primero que aparece es la incertidumbre. Muchos estudiantes son abrumados por ella.

Reflexione el lector: El camino interior lo conduce a uno a la luz, a la felicidad, a la paz interior. Sin embargo, en los primeros pasos lo único que ve, siente o aparece ante él son tinieblas: dudas, reservas mentales, miedos y vértigos... es el guardián del Umbral.

Si uno no comprende cabalmente este aspecto psicológico o etapa de la senda, arrastra consigo una carga, que con el cansancio de la marcha termina por detenerlo. En este caso la carne y el espíritu son débiles. Esta fase de incertidumbre, temor y duda no son espectros ajenos como ladrones que asaltan los caminos. Estas sombras

son el “mi mismo” del estudiante que surge del subconsciente por el hecho de emprender la travesía.

Cuando el estudiante aprehende esta realidad, las proyecciones desaparecen. De esta manera, uno asume de forma práctica y real su definición y se concentra para llevarla a cabo. Según uno avanza en su resolución estas sombras de la duda reaparecen. Si se trabajan y eliminan los egos que las provocan, a pesar de la debilidad de la carne, prevalece la fortaleza del espíritu. En cada aumento sensible del nivel del Ser, este proceso aflora porque el camino del Padre se dirige a lo desconocido, hacia la Verdad que se halla escondida dentro de uno.

Todo paso, decisión, se realiza en la existencia y atrae la incertidumbre que le es propia a su naturaleza. Decisión, definición, resolución... es voluntad, la cual debe cristalizar en conciencia. Convertirse en Voluntad Consciente. Ésta a su vez, según se enriquece, se alinea con la del Padre. La voluntad del Padre también es una incertidumbre para el alma humana. Así lo expresa claramente el evangelio en la figura de los Apóstoles y del mismo Jesús.

La senda interior se abre con los impulsos y acciones que el mismo peregrino despliega sobre el terreno de los hechos. La realización de los tres factores de la revolución de la conciencia es fruto de la voluntad de ser.

La asistencia del Padre ante la incertidumbre y dificultades del camino.

Ningún padre terrenal sensato que ama a su hijo de corta edad lo enviaría por un camino lleno de peligros, atravesar una ciudad hacia un destino que éste desconoce.



Un buen Padre lo acompaña.

Esto mismo sucede con la senda interior. El Padre desde las profundidades de la psiquis inquieta, agita al alma para que emprenda un camino desconocido y en el momento que se define, Él está presente en todo momento. Cada parte del Ser posee su función y su gnosis. A cada una le corresponde un cometido. La mayoría se hallan vinculadas a la auto-realización. Su alegría es ser útiles al Padre, esta dicha debe alcanzar también a la Esencia. La inquietud de la Mónada se convierte en los anhelos de todas sus partes. Siendo todo, una unidad, asisten a la Esencia primero y más adelante, al alma humana a alcanzar la integración. Tal como enseña el Maestro Samael si el alma fracasa todas las partes del Ser fracasan.

Esto implica que la inteligencia solar se halla presente en los diferentes planos ocupándose como de un Todo por las necesidades espirituales del alma. En el terreno práctico o existencia es el alma que afronta las dificultades y, en las dimensiones superiores, el Ser se ocupa de las cosas que son propias de su ministerio.

Cuando la Ley, por ejemplo, reclama su deuda, el alma asume esta realidad y pasa por un proceso kármico. Paralelamente, la Madre Divina asiste al alma a superarlo y se negocia con los jueces su reducción o cancelación. Esto sucede en todos los apartados del trabajo interior y las etapas de la Senda.

“Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”. (Lucas 22. 45-44)

La experiencia directa de todo acon-

tecimiento íntimo del alma es sumamente importante. El estar presente internamente a este proceso reduce considerablemente la incertidumbre del camino. Esta vivencia a la realidad interior aporta la indispensable fe y esperanza en el trabajo realizado y en el mismo Ser.

La importancia de cumplir la voluntad del Padre.

“Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad”. (Mateo 26. 42)

Toda inquietud del alma nace incipiente, todo amor por el Padre es embrionario, incluso el amor que se establece en todo tipo de relaciones: amistad, pareja, filial, paternal, vocacional, etc. La llamada del corazón, el anhelo espiritual, el destello de simpatía, el amor del niño/a por sus padres... brota inmaduro, inexperto, elemental, requiere forjarse en las entrañas de la Tierra filosófica tal como enseñaban los antiguos alquimistas, es decir, en el terreno de la vida práctica. Este amor necesita sobrepasar las dificultades, resistencias y oposiciones que surgen tanto de la existencia y de dentro de la persona. El amor se hace consciente, universal, a lo largo del recorrido para culminar en la perfección, en la meta.

“Incuestionablemente, el gnóstico serio es un elegido a posteriori”. (La doctrina secreta de Anahuac. Cap. Antropología gnóstica)

La muerte interior sella el amor en su perfección y por esta causa redime. Esta excelencia yace en el seno del Padre. El peregrino que llega al final del camino es porque cumple con esa voluntad y la une con Él. En realidad, el camino interior es un

aprendizaje. La cristalización de la voluntad se despoja de toda fantasía, falsedad, temor, huida, es un sacrificio de toda relatividad y dualidad.

A medida que avanza, el peregrino ejerce la voluntad del Padre y la antepone a la incertidumbre, la duda y el miedo. Algunas veces el camino se desconoce y hay que confiar en la doctrina del gurú. Otras veces la luz del corazón inspira, pero la incertidumbre a las consecuencias de la acción, plantean un auténtico trabajo interior que el alma apesadumbrada por su falta de fe, renuncia a enfrentarse a ellas.

Estos son ejemplos de cómo madura el alma en el periplo interior. En ciertas ocasiones uno se equivoca, se aleja de la voluntad del Padre, para volver a ella. Muchas decisiones se realizan en la oscuridad porque el estudiante se halla en las tinieblas. En estas circunstancias el conocimiento de la doctrina del Cristo es esencial, en ella se encuentra refugio, guía y fortaleza.

Los tres factores primero se practican y en su progresivo despliegue se aprehenden en toda su plenitud. Así es el desarrollo espiritual, contrariamente a como desea la carne, es decir la personalidad: Ella prefiere primero comprender cabalmente y después practicar.

Recordar el aprendizaje de la autoobservación. El misionero se esfuerza en explicarla en todo detalle, uno la practica y, poco a poco, la entiende y perfecciona.

Es como dejar de fumar, todos los consumidores de tabaco saben que fumar es el origen de multitudes y horribles enfermedades. Sin embargo, no por ello se abandona, muchos seres humanos mueren por esta causa. Sólo cuando la persona enferma entonces toma en consideración la información.

El estudiante debe ahorrarse las consecuencias de la ignorancia antes de que el alma enferme irremediablemente. De esta manera, cumple con la voluntad del Padre, sobre la base de los impulsos del corazón y refrendadas por las enseñanzas de los maestros.

Contraste entre la fortaleza del espíritu y la debilidad de la carne. La oración del alma.

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”. (Lucas 22. 44)

A pesar de sus buenas intenciones, cuando el peregrino no toma conciencia de sus limitaciones adopta posiciones de certeza, incluso arrogantes. Sin embargo, ante los hechos, la incertidumbre de la realidad de la vida o del camino, lo conduce a renunciar a sus anhelos, ideas o empeños. Esto sucede en todos los ámbitos de la vida.

En el camino espiritual tal como enseña el evangelio se contrastan dos actitudes perfectamente diferenciadas:

La debilidad de la mente o personalidad (la carne) en la figura de Jesús que muestra el temor a la incertidumbre o tribulación que le espera.

“Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo”. (Mateo 26. 38)

Por la otra parte, la posición de los discípulos que externamente expresa claramente la idea del sacrificio sin temor.

“Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo



cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo". (Mateo 26. 33-35)

Ante los hechos Jesús tiene pleno control de su mente y la debilidad de ésta. Recogido en el Padre fortalece su espíritu durante todo el Vía Crucis, contrariamente a los apóstoles que ante el prendimiento de Jesús no cristalizan su anhelo que compartir su destino con el maestro.

"Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron." (Mateo 26. 56)

"Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el Galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices". (Mateo 26. 69-70)

Jesús culmina la Gran Obra encomendando su espíritu al Padre y uniendo la voluntad Cristo a la Verdad.

"Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró". (Lucas 23. 46)

La oración es el verdadero consuelo y refugio del peregrino. En ella éste halla la fortaleza necesaria para enfrentarse a las ordalías de la cristificación. En la soledad e incomprensión del mundo que le rodea, la fe ejerce todo su poder, aporta al devoto la confianza y firmeza que emana de los mundos superiores, del Inefable y su misericordia.

Nadie puede acompañar al alma humana hacia su redención. Cuando más se aleja internamente el adepto del mundo más se acerca el Padre a él.

La humanidad bajo el sueño de las apariencias vive aislada de estas bondades y

maravillas del Ser. Entre los espejismos de la existencia las almas no experimentan las necesidades y facultades que nacen en el camino hacia la luz.

La vida atrapada en los moldes de la mente implica la agonía del alma.

La incertidumbre, la parte inesperada o desconocida de la vida, es un impulso o estímulo para experimentar sus posibilidades.

Si se contrasta la actitud entre un joven y un anciano ante la vida se comprenderá que sus diferencias emanan principalmente de la presencia o no de valores humanos. Un joven anhela vivir, experimentar, emprender, conocer, aprender, sentir, disfrutar... las diferentes posibilidades que la vida ofrece. Este quiere disfrutar de la compañía de sus amigos, de independencia, enamorarse, viajar... vivir.

Un joven ama la vida. La vida en sí misma es un don del alma y un regalo de la Divinidad.

La mayoría de los ancianos están cansados de vivir, aunque se aferran a la vida. Se refugian en sus hábitos, gustos, costumbres, rechazan lo desconocido, tratan de evitarlo. Las personas mayores se rodean del pasado, recuerdos, les atraen las ideas fijas basadas en sus experiencias subjetivas. Éstos anhelan, buscan o se dejaron atrapar por una vida mecánica².

Tal como sucede en muchos ancianos, el individuo La diferencia más llamativa que se observa entre la juventud y vejez en la mayoría de las personas es la pérdida del "entusiasmo por la vida". Este último es propio de la Esencia, la conciencia vive la existencia de instante en instante. Se halla presente a éste. Sin embargo, el ser humano pronto pierde esta capacidad en detrimento de la mente y la personalidad, sólo la recupera en breves momentos que marcan su vida.

Atrapado en una vida cíclica, en una serie de actividades recurrentes programadas por la personalidad se halla en una situación de muerte espiritual.



2.- La edad avanzada no implica forzosamente decaimiento, conformismo o desinterés por la vida. Es evidente que otras muchas personas mantienen una actitud abierta, receptiva y emprendedora (juvenil), aportan ideas, recursos, obras... en diferentes áreas del conocimiento, de la política, del arte. Por ejemplo, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, George Bernard Shaw, León Tolstoi, Winston Churchill, Freud, Einstein, Edison, Picasso, y muchos otros, tuvieron una prolífica actividad creativa hasta sus últimos años.

La vida organizada por los patrones mentales se acomoda en la mecanicidad. En lo cotidiano de muchos seres humanos impera la comodidad, seguridad y certidumbre de la mente. Ésta rechaza lo nuevo, espontáneo, ajeno o la diversidad, todos estos componentes son esenciales de la vida. La mecanicidad es un refugio a la incertidumbre e inseguridad que brota de ella misma. La vida recurrente se convierte en una cárcel para la Esencia en la cual agoniza.

La existencia, en su parte desconocida de instante en instante, aporta la posibilidad de descubrimiento y aprendizaje. Si esta se mueve sobre los raíles de la certeza, se hace monótona e inútil desde la perspectiva de la Esencia. Este efecto es producto de la ignorancia y del temor ante la incertidumbre. El ser humano comete errores, debe cargar con ellos y sus consecuencias. Esto es fuente de padecimientos que según pasa el tiempo atraen el temor, el recelo a la vida. La búsqueda de seguridad, el miedo o huida del sufrimiento son las mayores debilidades del alma y bases de su personalidad.

Lectura:

Mateo 26. 30- 56,

Lucas 22. 39-44.

Jesús anuncia la negación de Pedro.

Versión evangelio de Mateo:

"Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo". (Mateo 26. 30-35)

**Jesús ora en Getsemaní,
Versión Evangelio de Mateo**

"Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló dur-





miendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. (Mateo 26. 30-44)

**Jesús ora en Getsemaní,
Versión Evangelio de Lucas**

“Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cie-

lo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”. (Lucas 22. 39-44)

**Arresto de Jesús,
Versión Evangelio de Mateo.**

“Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes?



Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?

Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas.

Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron."

(Mateo 26. 47-56)



©Ediciones Gnósticas de España
<http://edicionesgnosticas.es>



INSTITUTO GNÓSTICO
DE ANTROPOLOGÍA A.C.

XXXIV CONGRESO GNÓSTICO INTERNACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

“SER FIELES ASÍ MISMOS, AL MAESTRO Y A LA GRAN CAUSA”



MANZANILLO, COLIMA, MÉXICO. DEL 27 DE AGOSTO AL 2 DE SEPTIEMBRE 2019